



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Historia natural de las enfermedades.—Sobre las bases de la terapéutica. Discurso pronunciado acerca de esta cuestión en la Real Academia de Medicina de Madrid por el Sr. D. Vicente Asuero.—SECCION PRACTICA. Angina gangrenosa maligna, faringitis ó palato-faringitis epidémico-contagiosa.—PIENSA MEDICA. ESTRANJERA. Indices de refraccion.—Ventajas que el farmacéutico puede obtener de su determinacion en un gran número de casos.—Preparacion de las píldoras de ioduro de hierro.—Un caso de reumatismo cerebral.—Preparacion del arsenito de estricina.—Datos estadísticos acerca del parto prematuro artificial.—Pomada de cloruro de oro y sódio.—Locion contra el lupus.—Química patológica.—Composicion del pus, por el Sr. Giesecke.—Fórmula de copaiba sin olor y sin sabor, por el Dr. Beyran.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Marina.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 21 de diciembre de 1861.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Revista médica de la Facultad de Granada.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

HISTORIA NATURAL DE LAS ENFERMEDADES.

La medicina arte, la medicina práctica que es por sí una fuente de progreso, y la piedra de toque que valúa el mérito de todo adelantamiento médico, lleva una condicion fatal que ha sido y es un obstáculo casi insuperable para alcanzar rápidamente tan laudables fines. Esta es la necesidad en que se encuentra el facultativo de administrar á los dolientes, sin demora ni escusa, cuantos remedios puedan ser conducentes á la curacion ó alivio del mal que aquejan. Este precepto, base de la profesion como cosa útil al hombre, perturba de alguna manera la funcion patológica; suprime, añade, retarda ó precipita; altera, aumenta ó disminuye la intensidad de los fenómenos, y así aparece siempre á los ojos del observador desfigurada de algun modo una funcion, que importaria mucho haber estudiado previamente en toda su pureza, y en la completa espontaneidad de sus evoluciones sucesivas.

Fácil es al anatómico formarse cabal idea de la organizacion humana, normal y verdadera, previo el conocimiento de las alteraciones cadavéricas y patológicas. Fácil es al fisiólogo formar juicio exácto de las funciones sanas por la observacion detenida y el ingenioso experimento; pero estas ventajas no puede obtenerlas el patólogo sin prescindir de lo profesional de su ciencia, y aun sin incurrir en delito de lesa humanidad. De modo, que el estudio de las enfermedades, la observacion de sus síntomas, de su curso, de sus evoluciones en el tiempo y en el espacio; la investigacion de las leyes íntimas que rijen los fenómenos, de las que

se derivan de la fisiologia del sugeto y del mundo exterior, cuyos datos serian tan importantes para inducir la verdadera índole y cantidad del mal; la necesidad de obrar, más ó menos imperiosa; la ocasion de hacerlo, la eleccion de los medios y las aplicaciones oportunas; los datos pronósticos, etc., es el único, con ser tan primordial, que desde los primeros tiempos á nuestros dias no ha podido hacerse de la manera que reclama la severidad científica. Verdad es que se han escrito numerosas obras de patologia, en algunas de las que se ha llevado el análisis y la minuciosidad descriptiva hasta un extremo verdaderamente admirable; pero, por mucho que haya sido el esmero de sus autores en trasladar fielmente al papel los cuadros morbosos, es lo cierto que estos aparecen alterados en algun sentido por la influencia de las medicaciones que indispensablemente se emplearian en aquellos mismos enfermos que servian de modelos, pudiendo ser muy frecuente, no solo la desfiguracion de los fenómenos propios de la funcion patológica, sino que aparezcan en su cuadro otros que corresponderian más legítimamente á la funcion curativa artificial que llamamos medicacion. La historia natural de la organizacion humana está hecha y prosigue por el camino de la micrografia y de la química hasta los últimos confines del conocimiento; igualmente se continúa, engrandece y perfecciona la historia natural de las funciones sanas; pero la de las enfermedades ó funciones morbosas está por hacer. Ahora bien: ¿es indispensable este estudio? ¿Es conveniente? ¿Hasta qué punto puede realizarse?

Sin embargo de tal imperfeccion, y de otras muchas dificultades que se oponen al progreso de las ciencias médicas, es lo cierto que marchan multiplicando y perfeccionando los medios de mejorar la condicion del hombre enfermo; bajo este punto de vista no es indispensable el estudio de la historia natural de las enfermedades. Pero, considerando los beneficios que á la perfeccion científica y al bien de la humanidad traeria la investigacion en este sentido, no puede desconocerse que es conveniente. Pues, con efecto: ¿cuánto importaria conocer la verdadera gravedad de los síntomas y la de su espontáneo encadenamiento, dejándolos marchar libremente hasta su fin y natural desenlace, único medio de conseguirlo despues de repetidas y análogas observaciones? ¿Cuánto importaria el estudio de la verdadera relacion que de este modo se descubriria existente entre las condiciones y leyes fisiológicas de los sugetos y la naturaleza y marcha de sus enferme-

dades respectivas? ¿Cuánto el averiguar la misma relacion entre ellas y las leyes universales? Y, ¿cuánto, en fin, el saber—y tal es el único medio de conseguirlo,—hasta qué punto el médico puede esperar sin temor; cuándo debe obrar sin demora; qué debe prometerse de la naturaleza fisiológica del sugeto; qué de las influencias externas; qué de la higiene; qué de la terapéutica; qué de la cirugía; qué, en fin, de todos aquellos modificadores y leyes que puede suprimir, alterar ó provocar en servicio del enfermo, con arreglo á los preceptos que ya le dieron la experiencia y la observacion de las funciones morbosas en su estado de naturaleza primitiva, espontánea y libre? Ocioso es persistir más tiempo en la demostracion de cosa tan evidente; pero, ¿hasta qué punto pudiéramos hacer este estudio?

Esta cuestion está íntimamente ligada con aquella otra que trata de fijar el límite que debe tener en medicina la facultad de experimentar en el hombre enfermo; porque, con efecto, no deja de ser un experimento, y muchas veces bien peligroso, el de dejar correr á una enfermedad libremente todos sus períodos, siquiera se vieran tendencias claras á una terminacion funesta. Mas semejante experimentacion general, por hacerse en toda la patologia, que es lo mismo que decir, en todos los casos que se presenten, en un número y tiempo indeterminados, sale fuera de toda razonable excusa que pudiera tener en tal ó cual caso determinado, ya por la rareza del mal, ya por el agotamiento de los recursos probados de útiles, ya por su gravedad desesperada, etc., etc. Si es posible, y aun debido, en mi juicio, el experimento peligroso en tal ó cual caso determinado, y rodeándose siempre de todo género de precauciones y medios de remediar los males que pudiera acarrear el tanteo, hasta el remoto punto que adivinara el talento y aun la suspicacia del profesor; jamás será debido, ni conforme á conciencia experimentar sobre la humanidad entera en todo caso, y menos por un tiempo tan indefinido como el asunto requería.

Sin embargo, aunque no con tal objeto, preciso es confesar que este experimento extraordinario, estupendo

é imponderable se ha hecho y viene haciendo valiente y despreocupadamente por la secta homeopática, si partimos del principio evidente de la falta de accion de los agentes infinitesimales, cuya creencia contraria salva las conciencias de aquellos discípulos del sajón que de buena fé crean en sus dogmas: y si se ha dado el caso de que algun profesor de esta secta haya escrito alguna obra de patologia calcada sobre observaciones hechas concienzuda y esclusivamente en enfermos severamente tratados por las dosis infinitesimales, esa obra tiene un mérito imponderable, es el más rico tesoro que un sistema esclusivo ha podido legar á la verdadera medicina, y puede llevar en su portada el epígrafe de este artículo. Ignoro si se ha escrito este libro; pero declaro que los homeópatas verdaderamente creyentes, de raza pura, no aficionados á dosis masivas, ni dispuestos á entrar por ese camino de progresos homeopáticos que son la negacion de la homeopatía, y su total anulamiento, son los únicos que pueden hacerle, y prestar con él á la medicina un servicio de importancia.

Los facultativos de la ciencia secular tienen que luchar para este asunto con verdaderas dificultades. No debiendo privar á enfermo alguno, sea de la clase ó condicion que fuere, de aquellos auxilios reputados como buenos, los experimentos en este sentido deben ser limitadísimos, y en mucha parte debidos á la casualidad. Mas sean los que fueren, que las reglas no pueden marcarse, bueno sería que se consignaran de algun modo, para ir llenando este vacío, siquiera sea con la lentitud que suele ser propia de todo progreso médico.

J. GARÓFALO.

SOBRE LAS BASES DE LA TERAPÉUTICA.

Discurso pronunciado acerca de esta cuestion en la Real Academia de Medicina de Madrid por el Sr. D. VICENTE ASUERO.

En la Memoria presentada á la Academia por el laborioso y distinguido profesor D. Rafael Cerdó y Oliver, está escrito lo siguiente:

«Observad en los diferentes casos de una enfermedad en

y otra de los que se niegan á adherirse (esto ya empieza á extrañar), para gloria ó vergüenza, dice (esto ya es gravísimo), de los interesados.

Yo encuentro en esto algo de tirante, ó mejor dicho, mucho de pretencioso y tiránico; porque no reconozco en nadie el derecho de sacar á la pública vergüenza á los que en uso de las mismas facultades y prerogativas que ha tenido el Director de *La fuerza de un pensamiento* para confeccionar su proyecto, opinan de diferente manera que él.

Por mi parte, desde luego declaro que no estoy conforme con el pensamiento de *La fuerza de un idem*, y sin embargo, no me considero merecedor del sambenito con que se amenaza sellar el rostro de los disidentes.

No me adhiero, ni me adheriré nunca á ningun proyecto, que tienda á imponerme obligaciones superiores á mis fuerzas y contrarias á mis intereses y libre albedrío. Por fuerza, lo sufriré todo, como lo sufro hoy; pero aprobarlo, aceptarlo y aun solicitarlo contra toda mi voluntad, eso nó.

Hemos recibido tambien el prospecto de un nuevo periódico político, *El látigo*, lleno de bellísimas ideas y nobles aspiraciones, pero que revela, si no me engaño, como antes de dejar su apellido, más entusiasmo que otra cosa, es decir, que aun no ha dado en el *quid* de la dificultad.

Y es muy extraño que habiendo sido médicos de partido los Directores de estas dos publicaciones que, segun indican, tienen cierto parentesco, se echen á volar por esos trigos de Dios, sin acabar de venir al terreno positivo, que tan amargamente pisamos los que tenemos la desgracia de estar ajustados ó *alquilados* (entiéndase bien el calificativo).

FOLLETIN.

Almadén 4 de abril de 1862.

SR. D. SERAPIO ESCOLAR.

Muy señor mio y estimadísimo amigo: Desde que V. con sobrado fundamento tuvo la *amabilidad* de llamarme holgazan y perezoso y yo prometí enmendarme, una série de motivos, que parece interminable, se han conjurado contra mí para no dejarme llevar á cabo mi propósito.

No han cesado del todo las causas que, á mi pesar, me obligaban á guardar silencio; pero he sido vivamente escitado y tengo necesidad de prescindir de todas ellas para decir á V. algo sobre mi consabido tema, el de *los asuntos profesionales*, único que puede impresionar ya al que, despues de algunos años de desengaños terribles y crueles decepciones, se vé asediado de necesidades que no puede satisfacer y que, para envidia nuestra! satisfacen con holgura otras clases de la sociedad; que cuentan con menos merecimientos presentes y pretéritos.

Si, amigo mio: he sido vivamente escitado y diré á V. cómo y por qué:

Los subdelegados de este partido han recibido el primer número de *La fuerza de un pensamiento* y con él una cartita, en que se les hace la singularísima invitacion de que envíen á la Redaccion de dicho periódico una nota de los profesores que se adhieren á su proyecto de reforma (esto no es extraño),

¿qué circunstancias producen la curación los diferentes medios que empleéis, y siempre que, en casos idénticos de la misma dolencia, se vuelvan á presentar las mismas circunstancias, prescribid los mismos remedios y obtenedreis la curación.»

Añade después: «En alas de un deseo que nunca se verá satisfecho, corren algunos tras la loca quimera de saber en qué consiste la modificación orgánica que dá lugar á las manifestaciones sintomáticas: como si fuera posible conocer lo que no se percibe, lo que no dan los sentidos esfernos!»

Para curar es preciso que se sepa distinguir una enfermedad de otra: es preciso conocer su naturaleza, no esa naturaleza que consiste en la modificación orgánica ó acción molecular (causa próxima de los fenómenos morbosos) tras de la cual es una ilusión correr.»

El Sr. Oliver se ha propuesto sustentar: 1.º, que el empirismo, y un empirismo irrealizable, debe ser la única, la sola base de la terapéutica; 2.º, que debe condenarse el racionalismo filosófico como una locura, una quimera ó estéril desvarío.

Ha disertado para erijir en principio absoluto el empirismo que bosqueja, y para derribar el racionalismo filosófico: olvidando, porque en su ilustración no debe suponerse otra cosa, que la terapéutica es una ciencia que tiene otras bases, otros fundamentos, más orígenes ó fuentes, que el empirismo que él formula y recomienda, y que el racionalismo que censura y condena sin piedad.

¿Ha reflexionado el Sr. Oliver á dónde conducen las condiciones del empirismo que propone? ¿Crée posible el que una enfermedad se reproduzca en diversos individuos, con síntomas idénticos y con las mismas circunstancias? Aceptar esta hipótesis equivaldría á echar por tierra aquel principio que nos dice: *la naturaleza tiende á la unidad en las causas y á la diversidad en sus efectos*: porque al reproducirse estos efectos varían las circunstancias ó las causas que les dan origen.

Procuremos demostrar que la terapéutica, ó sea la ciencia de las indicaciones y de los indicados, está fundada en otras bases.

Hay indicantes (1) é indicaciones (2) numerosas, variadas y más ó menos apremiantes, cuya base, fundamento, origen

(1) Entendemos por indicante todo síntoma ó fenómeno que se traduce ó interpreta como expresión de una necesidad del organismo.

(2) Entendemos por indicación el raciocinio que comprende la noción de la enfermedad y la noción de su remedio.

Me apresuro á advertir, para evitar juicios malignos, que tanto en *La fuerza de un pensamiento* como en *El Látigo*, encuentro cosas muy buenas, y que de buen grado daría un voto de gracias á estas y á cualesquiera otras personas que, en los inefables goces de sus nobles ilusiones, creen concebir proyectos encaminados á procurar el bien de los pueblos y de los facultativos; aunque lamento que hombres tan decididos, tan perseverantes é ilustrados, no se pongan en el verdadero camino de nuestra regeneración. Este es mi juicio. Ellos ó yo estamos equivocados.

De mí sé decir que en los proyectos que se van publicando no veo más que dos objetos: 1.º, un decidido empeño en hacer á los médicos empleados del Gobierno; y 2.º, un prurito obstinado en ofrecer, á costa de todo, ventajas á los pueblos para que condesciendan con el primer objeto, como aquel que pide *una limosna por el amor de Dios*.

En cuanto á lo primero debo decir, que encuentro muy natural el deseo de hacerse empleados del Gobierno, porque como estos han venido á sustituir, en cierto modo, á los antiguos frailes.... pues; hé aquí la patogenesia de la empleomanía en todas las clases. Empero los que así discurren yerran completamente el cálculo, porque ni la indole, ni las especialísimas circunstancias que rodean al servicio médico civil, pueden ofrecer al médico las ventajas y consideraciones que aquellos disfrutaban ó disfrutaban, por cuanto no puede ser, digan lo que quieran, reglamentado.

En cuanto á lo segundo, tampoco van más acertados los proyectistas.

Los pueblos saben demasiado bien que ningún proyecto les

hallamos ó encontramos en el mismo individuo que padece: indicaciones que el enfermo articula ó espresa con su mirada, con su rostro, con sus actitudes y ademanes, con todas las acciones de su cuerpo y de su alma.

Las escitaciones, insinuaciones, sugestiones, instigaciones, provocaciones é ímpetus instintivos, algunas voliciones afectivas é intelectuales, sensaciones diversas, placeres y dolores, considerados ó traducidos por el mismo paciente y por el médico, como expresiones reflejadas de necesidades del organismo, son la base, el origen de numerosas y variadas indicaciones.

Refiérense estas indicaciones al circunfusa, applicata, gesta, ingesta, percepta y excreta; es decir, á los modificadores higiénicos, á estos agentes cuyo influjo en el organismo es silencioso, lento, suave, tranquilo, imperceptible ó muy enérgico, sensible, grato, deleitoso: siempre necesario, íntimo, profundo, progresivo y duradero: tan necesario para la producción y mantenimiento de su existencia, que con razón pudiéramos llamar á estos agentes *factores de la vida*.

¿Quién dice al hombre sano y al enfermo que deben respirar para vivir, y el compás con que deberán ejecutarlo en todos los instantes?

¿Quién ha enseñado á inspirar, como con cierta beatitud y fruición, en un ambiente puro y á protestar contra el nocivo ó más ó menos alterado?

¿Quién, sino el aparato respiratorio rejido de su instinto, es el reactivo sensible, sin metáfora, y fiel, sin juramento, de los diversos estados de la atmósfera?

¿Quién conoce mejor que el mismo instinto del sano y del enfermo el abrigo que estos deben de tener ó la manera con que se han de resguardar de las influencias exteriores?

¿Quién sino el instinto provoca el movimiento y marca las horas del descanso? ¿Quién, sino el mismo *intus-sentire*, determina nuestras actitudes y decúbitos en la cama y fuera de ella; nuestras horas de sueño y de vigilia, de plática ó silencio? ¿Quién adivina los alimentos y bebidas con que cada cual debe restaurar las pérdidas de sólidos y líquidos que su organismo experimenta? ¿Quién, sino el instinto del aparato digestivo, nos puede iluminar acerca del tiempo y cantidad en que debemos reparar las pérdidas sufridas?

¿Quién nos sugiere tantos íntimos consuelos y remedios para el dolor físico y moral: quién, sino el amor instintivo hácia la vida, enfrena las pasiones y desarma la cólera ya armada para ser homicida ó suicida? ¿Quién nos brinda con las dulzuras de la amistad y con los deleites del amor, sino aquellos mágicos resortes de la vida?

ofrece una asistencia más esmerada, más amplia, más perfecta, ni más barata, que la que ellos disfrutaban, en general casi de balde, sin el apoyo ni la protección del Gobierno. Ahí está el éxito del inolvidable decreto de 5 de abril. Respecto á los demás servicios, que pueden prestarse á las poblaciones y que no consisten en curar enfermedades, solo esperan que se les indique cuáles son y cómo pueden hacerlos más beneficiosos, para imponérselos á sus facultativos alquilados, sin gravámen ni sacrificio alguno, como lo están haciendo tiempo há, desde que es más intenso y continuo nuestro clamoreo y nuestro escribir sobre cosas inconvenientes.

Lo que sucede en las clases médicas es muy original: no encuentro punto de comparación con todas las demás clases.

Cuando oigo hablar de oposiciones para obtener un miserable partido: cuando veo á estos clasificados de entrada, de ascenso y de término: cuando veo consignado en letras de molde por los mismos médicos los deberes de llevar minuciosas notas, exáctos resúmenes (que no pueden serlo), escribir memorias, etc., etc.: cuando veo esto y otras muchas cosas más, que omito en gracia de la brevedad... no sé qué pensar de mí. Pienso que ó no soy médico, ó vivo con los antipodas, ó tengo el cerebro tan hueró que me hace apreciar las cosas al revés de todo el mundo.

Así es que al ver llevado al Congreso de Diputados el proyecto del Sr. Cuesta, cuyo talento admiro y cuya buena fé y perseverancia aplaudo, he sentido una gran pena, temiendo la remota posibilidad de su adopción que, aparte de otros graves inconvenientes, nos condenaría á una vida nómada, incompatible con los lazos de la propiedad y de la familia, y

¿Quién ordena las elaboraciones, secreciones, exhalaciones y escreciones que se efectúan en la máquina viviente, sino los instintos auxiliados por los aparatos orgánicos que les sirven de instrumentos?

Antes, pues, que la ciencia médica plantee y resuelva las cuestiones relativas á la higiene ó á la dietética, las inicia y determina la excitación, el orgasmo, la erección espontánea, natural y providencial de los instintos con sus simpatías ó antipatías, con sus atracciones ó repulsiones hacia los objetos del mundo exterior, necesarios para el mantenimiento del organismo ó para dar pábulo á la vida. No vayáis á pensar que yo confunda esas simpatías, indiferencias ó repulsiones, con las atracciones ó afinidades, con la inercia ó las repulsiones de las masas ó de los átomos. No, no hay paridad, dígame lo que se quiera, entre las funciones de los centros nerviosos y las de sus expansiones, y los actos de una pila y de sus conductores metálicos.

Hay, pues, una higiene instintiva como una dietética instintiva: higiene bosquejada (digo poco, digo mal, grabada fuertemente en el organismo por el Hacedor): higiene que constituye una especie de código para la salud y para la enfermedad. Este código no se escribió con tinta... se hubiera borrado ya: no es creación ni hechura de los hombres, es obra del Creador. No le ha inventado ó creado el higienista. Este se ha limitado á leer en sus geroglíficos, á traducirlos y á comentarlos.

El código original tiene por índice los nombres de los instintos humanos, y por capítulos, lo que se sabe de las funciones de estos. Hipócrates vislumbró, adivinó este código cuando escribió aquellos dos admirables apotegmas... *Natura morborum medicatrix: Natura suae ipsius conservatrix.*

Hay en el hombre centros nerviosos ó focos de inervación, facultades instintivas; actividades como providenciales, que presiden ó rigen á algunos aparatos orgánicos en el desempeño de sus funciones, con anuencia ó sin ella del entendimiento y de la voluntad: á veces, sin el consentimiento ó beneplácito de estas sublimes facultades... ¡Resortes admirables, instituidos por el Hacedor, que tienen por objeto la conservación individual y la propagación y perpetuidad de las especies!... ¡Portentoso automatismo que organiza el Creador en el urdimbre misterioso del germen que animado nos dá el ser!

¿Qué sería del hombre sin la solicitud como maternal y siempre vigilante de aquellos instintos, actividades, fuerzas ó facultades protectoras!

que si bien podría en algunos casos mejorar la consideración en que se nos tiene, dejaría casi siempre intacta nuestra posición material y nuestra independencia, de paso que recargaría notablemente nuestro trabajo; trabajo que, al cabo, había de ser estéril bajo muchos puntos de vista.

Aquí tiene V., Sr. Escolar, el cómo y por qué he sido excitado y lo que me ha precisado á interrumpir mi casi forzado silencio.

Yo creo que nadie nos ha constituido, ni debemos constituirnos, en procuradores de los pueblos. Estos no son menores de edad, y debemos dejar á su cuidado el arreglo de los negocios que les atañen y les convienen. Y en verdad que en su gestión dan pruebas admirables de previsores, guiados únicamente por un instinto de conservación de que solo carecen los médicos.

A nosotros lo que nos toca es estudiar y discutir el modo de sacudir la esclavitud, el envilecimiento y la pobreza, que nos rebajan considerablemente, como profesores, como ciudadanos y hasta como hombres. Esto puede conseguirse estudiando antes las causas que nos esclavizan y envilecen, y es lo que me propongo demostrar en una serie de artículos que prometo á V., bajo el epígrafe de los tres capítulos siguientes: 1.º ¿Qué son los partidos y sus médicos titulares? 2.º ¿Cómo corresponden los pueblos á los servicios de sus médicos titulares? Y 3.º ¿Qué deben hacer los médicos titulares para obtener de los partidos que sirven, el respeto, la consideración y las utilidades materiales á que tienen derecho?

Después de esto podrá optarse por uno de estos dos cami-

¿Qué sería del médico, al establecer un plan de curación, sin aquellos heraldos automáticos, guías, maestros y rectificadores de sus juicios; sin esos punzantes y esperos aguijones, intérpretes de necesidades íntimas, latentes; sin esos sagaces apuntadores de modificadores y de remedios?

¿Cuánto no enseña á todos la actitud normal ó anormal de cada uno de los instintos!

¿Quién no consulta ó no se deja llevar (en la mayor parte de los casos) por esa voz, como profética angelical: por esa voz íntima, entrañable y palpitante; expresión elocuente, persuasiva, arrebatadora é irresistible con que nos hablan los instintos!

¿Quién no busca y escucha esta voz! ¿Quién no la echa de menos cuando calla! ¿Quién no la interroga ó la pregunta para interpretarla, casi siempre obediéndola; pocas veces rechazándola!... *Quo natura vergit eo ducendum*, dijo el anciano de Cos.

No vamos á disertar acerca de esas prodigiosas facultades de conservación, de protección ó de defensa, de reproducción y perpetuidad de las especies. El estudio de estas fuerzas; la determinación de su número, de su asiento anatómico y la de sus funciones y evoluciones respectivas, nos llevaría muy lejos y distraería de nuestro propósito.

¿Son ciegas estas facultades ó estas fuerzas? Así solo puede llamarlas un materialismo que se obstina en negar la luz por estar ciego.

¿Son discrecionales en sí mismas: piensan, recapacitan, reflexionan: son libres, espontáneas, legisladoras en sus actos? No: estos son el producto de leyes físico-químico-orgánico-vitales que las rigen: su poder es impelente, ejecutivo, pero no discrecional.

El Hacedor al crear, animar y coordinar los elementos de la vida orgánica, como el artífice al construir una máquina y darla movimiento, dejan al tiempo y al espacio, á la materia con sus atributos, á la disposición ó organización de esta materia, á sus compensadores, al temple de sus resortes, el cuidado, la pauta de sus funciones respectivas. Ni el primero ni el segundo se quedan como infundidos en sus obras para luego gobernarlas ó caprichosamente dirigir las: en ellas estamparon el uno, como el otro, su elucubración, su inspiración ó sus designios: ya formadas leyes generales, eternas é inmutables las han de conducir desde el momento en que salen de sus manos.

No seamos espiritualistas en la expresión y materialistas en el pensamiento ó en el fondo. Decir que hay una fuerza

nos: «ó el de la servidumbre con este ó el otro nombre, ó el de la emancipación bien clara y definida.»

Por el pronto anticipo á V. las siguientes ideas: 1.ª La causa de nuestra pobreza y consiguiente esclavitud, procede de los ajustes ó contratos. 2.ª El contratar con el municipio ó con el Gobierno, si bien no es indiferente, no por eso altera la esencia del ajuste. 3.ª Si hay algún servicio que no pueda ni deba admitirse por contrato, ese es la asistencia cumplida y esmerada de los enfermos á domicilio; en todo caso podría contratarse la suficiente y nada más, y eso clara y esmeradamente estipulada. Y 4.ª De lo contrario, siempre seremos víctimas de un atroz desatino.

Mis ideas, tal como las acabo de esponer, parecerán... qué sé yo lo que parecerán á ciertos hombres sentimentales, para quienes se escribió *aquello* de *aquel preámbulo* de *aquel* documento oficial, que decía poco más ó menos: «para los médicos la más preciada recompensa es la satisfacción que resulta de la práctica del bien.»

De mí sé decir, que interin tengamos familia, interin vivamos como hombres y no renunciemos á los atributos que les distinguen, no podemos espirituarnos hasta tal altura, que arrastremos en nuestro aéreo vuelo á infelices seres, que han de vivir en este suelo positivo y tangible á nuestras expensas, ya que nos sacrificamos nosotros en aras de la sublimidad y del heroísmo.

Siento mucho haber molestado á V. tanto tiempo, amigo mío. Sabe V. que lo es suyo y B. S. M.

J. F. GALLEGO.



medicatriz (1), inteligente, previsora, discrecional hasta en el hueso fracturado, en la arteria ó en la vena que se cortan; atribuir á operaciones de esta fuerza la consolidación de la fractura, es desconocer que del hueso fracturado tienen naturalmente que manar ó que exudarse los jugos propios gelatinosos y elementos minerales que han de hacer el oficio solidificante de una cola que cicatrice sus fragmentos.

Explicar la cohibición, que se dice espontánea, de la hemorragia que procede de la sección de una vena ó de una arteria, por un proceder inteligente y salutar del principio vital, por una operación misteriosa y previsora de la fuerza medicatriz, es desconocer ó cerrar los ojos para no ver los fenómenos intermedios entre la sección de los vasos y la supresión de su hemorragia: es no fijar la atención en lo que ocurre cuando á cercen se cortan una vena ó una arteria: esto es, vacuidad en el vaso, entonces repleto con su sangre; progresiva disminución en su calibre; contracción también en el sentido de su longitud; sumersión de los extremos abiertos ó bocas hemorrágicas en los tejidos blandos subyacentes y profundos de la herida; coagulación de la sangre más ó menos plástica que lentamente ó poco á poco sigue goteando de los vasos ya contraídos y escondidos: adhesión final del coágulo sanguíneo á la superficie anfractuosa, desigual y porosa de la herida: coaptación, por último, *mecánico-vital* de las aberturas venosas ó arteriales que daban sangre en los primeros momentos del suceso. Hé aquí fenómenos tantas veces invocados en favor de una entidad inverosímil, explicados por datos objetivos, sin elucubraciones y metáforas que lancen al espíritu á las regiones de la fantasía del dédalo y del caos.

Renunciar para la explicación ó la teoría de estos y otros hechos semejantes á la observación de los fenómenos intermedios y á la lógica severa de la ciencia, fuera cerrar los ojos á la filosofía y á la Biblia, para abrirlos á la idolatría y á la ontología: fuera llegar hasta conceder prevision, criterio, pensamiento, entendimiento y voluntad á los fragmentos del hueso que tronchado se está cicatrizando, á sus propios jugos, á su gelatina, fosfatos, carbonatos calcáreos, etc.: fuera dar á un secuestro ó á una esquirra desprendida, los mismos atributos ó facultades, cuando como se dice, busca (sin duda compasiva) su eliminación ó su salida del organismo á quien ofende: fuera dar una virtud hemostática á la arteria ó á la vena que se cierran y se obstruyen después de haberse abierto por una violencia: fuera por fin, estrellar la razón contra la roca de un materialismo disfrazado con palabras de espiritualismo, que nada explican ó que nada significan mas que la ignorancia de los hechos á que esas palabras se refieren.

Volvamos á la cuestión: Los centros nerviosos donde radican los instintos nos escitan, nos instigan, nos impulsan en diversos sentidos y solo en sus enfermedades, aberraciones ó delirios, en sus manías ó monomanías, en sus demencias ó parálisis (permítansenos estas palabras) dejan de servirnos de guía, y de guía fiel, en la formación y en el cumplimiento de innumerables indicaciones.

¡Cuán raros no son los ejemplos ó los casos de un *quid pro quo*, de un desacierto ó desatino en los instintos de la vida orgánica! Para un caso de anorexia ó de bulimia, de pica ó de malacia; para otro de hidrofobia ó de polidipsia, de anafrodisia ó de satiriasis, ¡qué de actos regulares y adecuados para la conservación del individuo y de la especie!... Para una madrastra, ¡cuántas madres solícitas, cariñosas, entrañables!

Por el contrario, ¡cuán frecuente es el que los sentidos

esternos nos engañen y el que la inteligencia humana se estravíe ó desacierte! ¡Qué de veces no decimos que está torcido lo derecho, y que es injusto lo más justo!

Sin aquellas facultades de atracción y de repulsión, de simpatía y de antipatía, el hombre no podría conservar su existencia una vez fuera del claustro materno. Iluminado con aquellas luces, encendidas por el Creador, puede, antes de que le presten ayuda sus sentidos esternos y su razón, antes de que le hayan alucinado la experiencia propia ó la ajena, obedecer á esos íntimos impulsos, que le brindan fruición ó goces con la presencia de los escitantes funcionales correspondientes á los diversos aparatos orgánicos. Así es como guiado por esa providencial atracción, se vé impulsado, desde que nace, hácia el alimento que le conviene, según la estructura de sus órganos digestivos, según su propia naturaleza y su estado sano ó enfermo. Verificándose atinadamente estos actos, desde la primera vez, sin aprendizaje, sin ensayos ó tanteos previos.

Aun hace más esa luz interior: le señala ó le marca la hora en que debe alimentarse; gradúa la dosis y la cantidad de alimentos para cada comida; dá la ortografía, pone puntos y comas á la función digestiva en sus diversos actos. Conduce de este modo el recién nacido, en la noche de su razón, sin historia, sin tradiciones, sin experiencia, sin reflexión y sin cálculo; sin otro Mentor ó maestro que su propio instinto.

Muchos siglos ha pasado la humanidad sin que su ciencia higiénica la enseñara si era carnívora, herbívora ú omnívora: mas sin embargo de esta predestinación ignorada, ella resolvió prácticamente la duda, si en esto pudo haber, sin otra sabiduría que la conciencia de sus instintos. Obró ignorante y salvaje como hubiera podido hacerlo civilizada y sabia. Procedió en sus primeros tiempos como si hubiera adivinado en ellos la teoría de su función digestiva.

¡Qué sería del médico si aun con todos sus estudios anatómicos, fisiológicos, higiénicos, patológicos y terapéuticos, con todo ese balumbo de su ciencia, por mucha que le asistiere, tuviese, en el silencio de los instintos, que adivinarlos para suplirlos con su fría y vacilante razón, al cumplir muchas indicaciones para satisfacer necesidades del organismo? ¡Cuánto esfuerzo de entendimiento y de voluntad, qué de tiempo y meditación, qué profundo criterio, cuántos tanteos ó ensayos no habria menester para dar á su semejante el manjar adecuado á la hora conveniente, en la cantidad necesaria, en la forma agradable y con las pausas con que el autómatas instintivo le instigara á tomarlo, si se hallara despierto! ¡Cómo inquirir, cuando el *intus-sentire* calla, si un individuo gusta de lo dulce ó de lo amargo, de lo insulso ó de lo salado, de lo cocido ó de lo crudo? ¡Cómo averiguar los apetitos y repugnancias inherentes á las idiosincrasias congénitas ó adquiridas, nerviosas ó químicas, constantes ó accidentales, del estado normal ó anormal?

Se me dirá que eclipsado un instinto debe brillar en su puesto la razón del médico para suplirle en sus funciones, como acontece en el apoplético ó el loco, en el imbécil ó en el niño, en el delirante ó el maniático. Pero, que diga la imparcialidad cómo les vá á los que á semejantes apreciaciones ó criterios se sujetan; juzguemos por la experiencia ajena y propia, y recordemos las protestas que clientes sumisos dirijen contra inexorables rigores del régimen decretado sin el auxilio ó intervencion de los instintos.

Lo que decimos del hambre y de la sed pudiera aplicarse al apetito venéreo, á las necesidades de la respiración y del sueño, de la quietud y del movimiento, de la desnudez ó del abrigo, del silencio ó de la plática, del aislamiento ó de la libre comunicación con nuestros semejantes, al modo de estar de pie ó acostado; es decir, á todas esas voliciones que nacen en la región de los instintos, en esa especie de congreso de facultades innatas, donde se discuten y votan los presupuestos del organismo, donde se decretan la paz ó la guerra y otras cuestiones del mismo jaez.

Esclamaba Bentham... ¡Qué de cosas en una ley!... Permítansenos decir también... ¡qué de cosas en un plan de

(1) Es indudable que en el hombre, como en los demás seres organizados, existe una fuerza vital ó una pujanza interior que preside todos los fenómenos de la vida: lucha sin cesar contra los agentes destructores y contra las leyes generales del universo; recibe la impresión de los agentes deletéreos; se rehace contra ellos, de lo que resulta el desarrollo de los síntomas de las enfermedades; determina el curso de estas y efectúa su solución por un mecanismo impenetrable (copia literal de la página 356, capítulo XIV de la *Patología general* de Chomel, reproducida en la página 14 del *Tratado de terapéutica general*, arreglado por los Dres. D. Luis Orms y Garrigolas y D. José Oriol y Ferreras).

curacion! Contemplad las escasas líneas que constituyen el recetario para cada enfermo en su hospital: las breves instrucciones entregadas por lo comun á la frágil memoria de un enfermero ó de un deudo, acaso consternado ó aturdido: el laconismo de la receta donde queda formulado el medicamento que el paciente ha de tomar. Todo, en fin, lo que constituye un plan de curacion ó sea el regimiento de una enfermedad, como dirian nuestros padres: ¿y qué constará, entre todo lo escrito ó lo advertido de palabra, que corresponda á tan numerosas y variadas necesidades como el enfermo ha de experimentar?

¿Qué veremos en todo lo que consta de este plan así que el médico se ausente?

Un bosquejo, un trazado incompleto de remedios y de horas, donde están anotadas prescripciones que, momentos despues de haberse consignado, podrán convertirse en sujeciones imprudentes ó supérfluas, por la natural é inesperada evolucion de la enfermedad.

Veremos más: repararemos en que por muchos detalles que figuren en el plan, faltan siempre los concernientes á la direccion de muchos actos y funciones de la vida. Pero no temamos demasiado por aquella inflexibilidad de lo que consta por escrito ó pronunciado, así como por lo omitido, ó con razon, sobreentendido. Dentro del enfermo habrá quien amplifique, restrinja ó enmiende lo mandado. El enfermo tiene instintos, facultades afectivas, entendimiento y voluntad; los que le velan tienen estos guías tambien y el sentido comun, esta entraña moral de la humanidad, completará con adiciones, supresiones y modificaciones las prescripciones ordenadas. Los instintos normales del enfermo, sus voliciones eventuales ó accidentales, esos reflejos palpitantes de la misma enfermedad, introducirán en el plan lo necesario para hacerle aplicable y conveniente.

Resumiendo: el deseo y la necesidad de respirar, el hambre, la hartura, la sed, el apetito venéreo, la inercia de este sentido, la necesidad del movimiento y de la quietud, del abrigo ó de la esposicion á las influencias exteriores, los conatos de elaboraciones y escreciones orgánicas, todas las insinuaciones ó ímpetus instintivos, ¿direis que no son fuentes perennes, inagotables y puras que, brotando de las entrañas del organismo, nos revelan sus diversos estados, sus constantes ó eventuales necesidades, y hasta los modificadores ó los medios que han de satisfacerlas?

Conchuyamos: los instintos son una base de la terapéutica dietética, el abecedario, la espresion material organizada y viva del código higiénico providencial.

Hay, pues, una higiene instintiva y una dietética tambien instintiva.

Segunda base. Las curaciones que se llaman espontáneas de muchas enfermedades mediante vómitos, diarreas, flujos de orina, sudores, exantemas, erupciones, erisipelas, flemones, abscesos, úlceras, hemorrágias, etc., han indicado é indican la conveniencia de recurrir, en estados morbosos semejantes, á los eméticos, purgantes, diuréticos, sudoríficos, revulsivos cutáneos, fontículos, sangrias, etc., á fin de imitar los actos ú operaciones del organismo en los fenómenos críticos, espontáneos y salutíferos.

Hé aquí otra base, otro fundamento ó punto de apoyo de numerosas indicaciones con que se han dilatado los dominios de la terapéutica y que no puede confundirse, ni en rigor comprenderse, en la base empírica á que el Sr. Oliver se refiere. Las indicaciones de esta base ú origen podrian considerarse como emanadas de una *terapéutica imitativa*, pero razonable, como lo sería el que un corto de vista siga al que la tiene perspicaz, si camina por un terreno erizado de dificultades y peligros.

Tercera base. La analogía ha conducido y conduce tambien á varias indicaciones y aplicaciones de algunos remedios, cuya utilidad solo estaba comprobada en las enfermedades de algunos animales.

Hé aquí otra base de varias indicaciones que tampoco se hallan comprendidas en la propuesta por el Sr. Oliver.

Pudiera denominarse á esta, *terapéutica analógica*.

Cuarta base. El azar, el acaso, diferentes eventualidades, ensayos, experimentos: curaciones obtenidas buscando remedios para algunas enfermedades, han dado á conocer muchas indicaciones y medicamentos, entre los cuales se hallan los más heroicos (hierro, ópío, quina, mercurio, arsénico, iodo, aceite de higado de bacalao, vacuna, etc.). Hé aquí otra base ó fundamento que pudiera llamarse *experimental*.

Quinta base. Conocidas en algunos, en muchos casos, las alteraciones patológicas de los sólidos, de los líquidos y del dinamismo, y conocidas tambien las alteraciones ó modificaciones que los remedios producen en aquellos elementos ó factores del organismo y de la enfermedad, ha podido el raciocinio, la lógica, la filosofía, descubrir indicaciones razonables, lógicas, filosóficas para algunos ó para muchos casos, poniéndose de manifiesto en ellos la correlacion, antes misteriosa, la oposicion, el antagonismo, la incompatibilidad entre los fenómenos patológicos y los fenómenos fisiológico-terapéuticos: entre las reacciones ó modificaciones producidas por los agentes patogenésicos y las producidas por los remedios.

Así han podido hallarse ó encontrarse la causa, el motivo, el por qué, la razon, la teoría, el cómo y el cuándo de la enfermedad y de su curacion.

Conocidas la accion patogenésica y la accion fisiológico-terapéutica, por un estudio paralelo de estas dos influencias, es posible alcanzar á ver el punto donde estas acciones se tocan ó se chocan, para resolverse la una con la otra, para deshacerse ó destruirse recíprocamente.

Hé aquí la *base filosófica de la terapéutica*: las indicaciones que se fundan en ella llevan la sancion del entendimiento: son consecuencias lógicamente deducidas de sus principios: corolarios de hechos patogenésicos y de hechos terapéuticos.

Ensancha esta base: hacer porque llegue á ser la más amplia de la terapéutica, es y será la tarea de las inteligencias privilegiadas, la labor de los siglos y el complemento de los estudios médicos.

Protestamos contra las doctrinas de todos los que, como Trousseau y Pidoux (1), sustentan que la accion terapéutica de los medicamentos sea independiente de su accion fisiológica: rechazamos las consecuencias de tan absurdo principio. Aceptarle sería proclamar al empirismo como única base de la terapéutica: sería decir que la terapéutica no tenia principios, sino reglas: que no era la ciencia de las indicaciones, sino el arte de dar remedios contra síntomas, sin otra antorcha que la vacilante, apagadiza y débil de casualidades afortunadas.

Veamos, señores académicos, en una intoxicacion de que se dió noticia en varios periódicos (2), si no la expiacion, un motivo, á lo menos, de muy doloroso recuerdo para los que miran con tan augusto desdén las investigaciones que tienden á penetrar en los misterios del organismo, y á colocar sobre la base filosófica de la terapéutica las nociones oscuras y vagas que el empirismo ha legado á la ciencia.

Hé aquí, en resumen, la historia del fatal envenenamiento á que me refiero: padecía un niño de dos años de leves escoriaciones en el dérmis de las ingles, afectos tan comunes en la primera edad. Acostumbraba su madre, despues de lavarle, á espolvorear las escoriaciones con el licopodio. Tomó un dia por equivocacion el polvo del sublimado corrosivo y espolvoreó con él las escoriaciones. El niño se agitó y prorumpió en gritos como para exhalar sus dolores acerbos. A los veinte minutos estaba formada ya una escara

(1) Se busca muy lejos la accion intima del oro, del mercurio, de la quina, etc., etc., y se procura observar el curso de la molécula terapéutica cuando penetra en los tejidos y se pone en contacto con la fibra anatómica elemental, en vez de limitarse á comprobar el efecto curativo sin entrometarse á averiguar los fenómenos intermedios.—Véase Trousseau y Pidoux.—*Tratado de terapéutica y de materia médica*, sexta edicion, tomo I, pág. 337.

(2) *Journal des connaissances médicales pratiques et de pharmacologie*.—Janvier, 1844.

parduzca sobre el dérmis despojado de su epidérmis. Consultado el Dr. Bouchut, le prescribió tres baños emolientes de larga duración y casi consecutivos, con el objeto de calmar los sufrimientos y para favorecer la disolución de las partículas del sublimado que aun se conservaban sobre la escara.

A las treinta y seis horas de este funesto suceso, fué llevado el enfermito al hospital de niños donde visitaba Mr. Trousseau. El estado general del paciente no parecía por de pronto alarmante; pero hacia la tarde del segundo día, consecutivo á la aplicación del sublimado, comenzó á manifestarse el tialismo. Al sexto día todas las partes de la boca revelaban el estrago que iba ocasionando el veneno. Mr. Trousseau cauterizó la membrana mucosa bucal, primero con el alumbre, después con el ácido clorhídrico debilitado, y finalmente, con el ácido nítrico. Mas todo se hizo sin fruto. A los quince días del suceso espiró el niño, víctima del esfacelo que se apoderó de todas las partes afectadas en la boca.

¿Fueron atinados en sus indicaciones los eminentes profesores que dirijieron al malogrado enfermito? No. ¿Qué hubieran debido hacer, utilizando investigaciones trascendentales sobre la acción de los mercuriales en el organismo: esto es, *no desdeñando el estudio de las reacciones que se efectúan en la economía, cuando la impresiona el mercurio ni el del itinerario de este remedio ó veneno cuando absorbido camina por el torrente circulatorio?*

Si en vez de abandonar á la escara formada sobre las ingles para atender exclusivamente á los fenómenos consecutivos, sobreexcitación general y tialismo, se hubiera levantado ó destruido esta escara con el bisturí, ó mejor, y sin peligro ni dolor alguno, descomponiendo lentamente el sublimado por medio de lociones hechas sobre la escara con una esponja empapada en una disolución de cloruro sódico y de proto-sulfuro de hierro hidratado, se hubiese logrado con el primero de estos medios disolver el sublimado, y por el segundo trasformarle en bisulfuro de mercurio, compuesto insoluble é inactivo, según lo ha demostrado Mialhe y lo han confirmado Ofila, Bouchardat y Sandras.

Demostrado, como dice Mialhe, que el sublimado contrae con el suero de la sangre una combinación insoluble en el agua destilada, pero soluble en el agua cargada de un cloruro alcalino cualquiera, y notablemente del cloruro de sódio, se explica la acción escarificante del sublimado sobre la piel despojada de su epidérmis, mediante la coagulación de los elementos albuminosos con que se pone en contacto aquel heróico ó peligroso remedio. Considera, pues, la escara que en tales casos resulta, como una combinación del sublimado con la fibrina y la albúmina, combinación ya estudiada también por los Sres. Lassaigne, Selmi y otros. Mas este primer efecto del sublimado es local; el compuesto formado es insoluble é incapaz, por lo mismo, de producir la infección mercurial responsable de la acción dinámica ó trascendental del remedio ó veneno. Sin embargo, esta inocuidad de la escara no es indefinida: el compuesto químico que la forma, puede hacerse soluble por los cloruros alcalinos que hay en nuestros humores, y que la circulación capilar hace llegar de continuo hasta el centro mismo de las escaras formadas, para que la absorción le haga entonces penetrar en la circulación general... Hé aquí cómo las escaras mercuriales del niño podían llegar á ser una fuente inagotable de infección, donde bebían los absorbentes para envenenar después á toda la economía.

Lo que la teoría espuesta promete, lo hemos buscado y confirmado por la vía experimental hace por ahora un año.

En dos perros de mediana talla y de buena salud produjimos dos úlceras de igual extensión en la región lumbar de cada uno. Cubrimos al mismo tiempo las úlceras con igual cantidad de sublimado corrosivo pulverizado, para simular el suceso fatal á que nos referimos. Sobre las úlceras vimos aparecer muy luego las escaras correspondientes. Ya formadas, destruimos la de uno de estos dos perros mediante reiteradas lociones con la disolución del cloruro sódico hasta

ver aparecer desnudos y dando sangre los pezoncillos carnosos. Abandonamos al tiempo la escara del otro, cuidando mediante un vendaje apropiado, de evitar que el animal se lamiera la escara, y no tardamos en ver al primero con la úlcera cicatrizada y gozando de todos los atributos de una buena salud, al paso que el segundo murió algunos días después con todos los síntomas espresivos de una infección mercurial llevada á su colmo.

El origen de nuestros grandes errores y lamentables desaciertos está en el hábito funesto de aplicar á lo concreto la noción vaga de lo abstracto: en dejarnos llevar por la pendiente de lo fácil, escusando el penoso trabajo de lo difícil: está en habernos habituado desde la escuela á resumir en unos cuantos principios la terapéutica, para luego aplicarlos sin el criterio ó discernimiento que cada individualidad reclama. No, no basta saber que en la inflamación están indicados los emolientes y antillogísticos: contra el dolor los anodinos: contra el espasmo los antiespasmódicos: contra la debilidad los tónicos: contra los infartos los desobstruentes, alterantes, fundentes ó resolutivos: lo que interesa para el acierto es conocer todas las circunstancias inherentes á la enfermedad, al enfermo y á las influencias exteriores, que pueden imprimir modificaciones á la indicación abstracta. Este penoso é impropio trabajo es la condición del acierto y la garantía de la conciencia médica.

Madrid 2 de abril de 1862.

VICENTE ASUERO.

SECCION PRÁCTICA.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy señores míos y de toda mi consideración: Habiendo ofrecido en enero del corriente año dar á Vds. noticia de la faringitis ó angina gangrenosa que reinaba en el próximo pueblo de Braojos, cumplo hoy con mi oferta remitiéndoles estas mal trazadas líneas, para que si las juzgan de alguna utilidad, les den cabida en su ilustrado periódico; á lo cual quedará siempre reconocido este su más atento y S. S. que B. S. M. su antiguo suscriptor.

Butrago 22 de marzo de 1862.

LICDO. JUAN GARCÍA GUTIERREZ.

Angina gangrenosa maligna, faringitis ó palato-faringitis epidémico-contagiosa.

A mediados del pasado noviembre principié, sin causa conocida, á padecerse en el espresado pueblo de Braojos una grave enfermedad que acometió á varios jóvenes de ambos sexos, con tal violencia y síntomas tan alarmantes, que de los doce primeros atacados murieron cuatro. Esto llamó la atención del vecindario y del celoso profesor de cirugía D. Aquilino Bau, el cual me notició lo ocurrido, invitándome pasase si lo tenía á bien á reconocer los enfermos que había y disponer lo que juzgásemos oportuno. Me trasladé al momento á dicho pueblo, reconocimos los enfermos que había, que eran seis; escuché con gusto las observaciones de los casos habidos antes, tanto de los que vivían como de los cuatro muertos, y no dudamos en calificar la afección de *angina gangrenosa*, conviniendo en el tratamiento y demás medidas higiénicas que debíamos tomar de acuerdo con la Junta de Sanidad, á fin de que nada faltase á los enfermos y de evitar en lo posible la propagación de la epidemia.

Pondremos á continuación algunos casos, manifestaremos además algunas particularidades y emitiremos, por último, nuestro juicio sobre la espresada enfermedad.

1.ª OBSERVACION. Tomás Solascasas, de 11 años de edad, temperamento linfático y constitución buena, había padecido las enfermedades propias de la infancia, sin que de ellas le quedase defecto alguno, y después solo alguna afección catarral pasajera. El día 25 del espresado noviembre fué atacado de una fuerte calentura con mucho frío, la que duró veintiocho horas, quedando con suma postración, dolor de cabeza y garganta, pulso frecuente y contraído, piel ardorosa, sed, lengua saburrosa, con la punta y bordes encendidos, fetidez del aliento, hallándose la cámara posterior de la boca

cubierta de una capa lardácea de color ceniciento oscuro, más gruesa y deprimida en su centro, que ocupaba las amígdalas, arcos del velo palatino y úvula; pero sin notarse apenas, aumento de volumen en las partes dichas, ni en los gánglios del cuello.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz; de cocimiento de quina antiséptico con purgante de la F. E., libra y media, para tomar un cortadillo de cuatro en cuatro horas; de cocimiento de malvabisco libra y media, jarabe de altea dos onzas, para alternar; de cocimiento de cebada una libra, miel rosada dos onzas, borato sódico dos dracmas: disuélvase, para gargarismo de hora en hora. Doce sanguijuelas á la parte anterior y laterales del cuello; cataplasma emoliente despues.

Día segundo de enfermedad y observacion. Ha pasado muy mala noche; continúa el mismo cuadro de síntomas generales; se aumenta el dolor de garganta y se propaga hacia el esófago y laringe; hay dificultad de la deglución, y está más reseca la lengua.

Prescripción. Se suprime el colutorio anterior y se pone: de miel rosada y ácido clorhídrico á partes iguales dos dracmas, para tocar con un pincel las costras gangrenosas de la cámara posterior de la boca tres veces al día; colutorio emoliente despues. De pomada de belladona y unguento mercurial dos onzas, para fricción al cuello, antes de la cataplasma, tres veces al día.

Día tercero de observacion. Continúa en el mismo estado; ha hecho tres deposiciones la noche anterior, dura la primera y blandas las dos restantes, pero sumamente fétidas; las orinas escasas y encendidas, con sedimento; sigue el estado febril, dolor de cabeza intenso; se presenta algo de tos y náuseas; la lengua saburrosa; aumenta la estension y resaca de las costras gangrenosas de las fauces, y al beber, devuelve parte de los líquidos por las narices.

Prescripción. De tártaro emético dos granos, agua destilada cuatro onzas: disuélvase s. a., para tomar una cucharada cada cuarto de hora; se quita el cocimiento antiséptico completo.

Por la tarde. Continúa en el mismo estado; siguen los conatos al vómito y espectoración alguna cosa. Sinapismos bajos ambulantes.

Día cuarto de observacion. Inquietud general; no le es posible estar echado y se halla recostado sobre almohadas; contracción del pulso y más dificultad en la deglución y respiración; mucha tirantez y dolor de garganta; tos seca; voz ronca y apagada; tiene sed, pero teme beber por la dificultad de la deglución y el temor de ahogarse; por la misma razón no hace gargarismo, y solo se enjuaga, no permitiendo que se le hagan tampoco los toques con el cáustico.

Prescripción. De jarabe de ipecacuana tres onzas, para tomar á cucharadas cada diez minutos; se le suspende el tártaro emético. Enema emoliente, dos veces al día.

Por la tarde. Está un poco más tranquilo; ha hecho dos deposiciones de vientre y ha vomitado tres veces, siendo los materiales biliosos y saliendo al mismo tiempo parte de los líquidos tomados; espectoración algo y arroja fragmentos de falsas membranas. El mismo plan.

Día quinto de observacion y enfermedad. La noche ha sido mala; no ha podido descansar; se halla sumamente agitado; hay más fiebre y contracción de pulso; suda de medio cuerpo arriba; mayor dificultad en la respiración y deglución; tos más seca y entrecortada, con timbre metálico, y por último, se observa frío en las extremidades, negándose á que veamos el estado de la boca.

Prescripción. Enemas emolientes; fricción á las extremidades con aguardiente alcanforado y una botella con agua hirviendo á los pies, con el fin de lograr la reacción.

Por la tarde. Ha tenido un rato de sosiego, en el cual ha podido tomar un poco de horchata de almendras en lugar de la de arroz y un par de cucharadas del jarabe de ipecacuana; hemos podido observar el estado de las fauces, que es horroroso; pues las costras gangrenosas están más abultadas, resacas y negras, con el color rubicundo y violáceo de la restante mucosa; la fetidez del aliento, insuportable; en una palabra, todo el conjunto de síntomas antes dicho formaban un cuadro de mal presagio para nuestro pobre enfermo, lo cual no tardó mucho en verificarse, pues se agravaron aquellos de tal manera, que á las once de la noche del día quinto murió en medio de las ansias y agitación de la asfixia.

2.ª OBSERVACION. Paula Arribas, de 6 años de edad, temperamento nervioso y constitución regular, había padecido las enfermedades propias de la infancia, intermitentes y alguna catarral, siendo unas y otras leves y de fácil curación. El

día 26 del espresado noviembre fué atacada de la fiebre grande que precede á dicha afección, la que duró treinta horas con la postración general, dolor gravativo de cabeza, frecuencia y concentración de pulso; sed, voz ronca, lengua saburrosa y en la cámara posterior de la boca, cubiertas las amígdalas, velos palatinos y úvula, de la capa lardácea, de color ceniciento; pero no tan gruesa ni de color tan oscuro, observándose que los arcos del velo palatino y campanilla, parecían ribeteados con ella (permítaseme esta frase), pues formaba contraste el color ceniciento de aquella con el rubicundo de lo restante de la mucosa. También estaban más infartados los tejidos que en el caso anterior.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz; de cocimiento de quina antiséptico purgante libra y media, para tomar por cuartas partes de tres en tres horas; de cocimiento de malvabisco libra y media, jarabe de altea dos onzas: mézclense para alternar. Cocimiento de quina y miel rosada dos onzas, borato sódico una dracma: disuélvase y mézclase s. a. para gargarismo varias veces al día. Doce sanguijuelas á las partes anteriores y laterales del cuello; cataplasma emoliente despues.

Día segundo de enfermedad y observacion. La niña había descansado algunos ratos en la noche anterior; pero se despertaba con sobresaltos, asustada por el temor de ahogarse; continúan lo mismo el pulso, la sed, ardor y dificultad en la deglución, así como el estado saburroso de la lengua; tiene tos más seca, pero ha espectorado, notándose en la cámara posterior de la boca que se propaga la capa lardácea y tiene más grosor en su centro.

Prescripción. De jarabe de ipecacuana tres onzas, para tomar una cucharada cada ocho minutos con observación; infusión de tila una libra, jarabe de altea una onza: mézclase para tomar alternando con el antiséptico. Se quita el de malvabisco.

Por la tarde estaba bastante regular, habiendo hecho dos deposiciones de vientre y vomitado una vez, siendo unas y otras biliosas, y fétidas las primeras. La orina bastante encendida.

Día tercero de observacion. La noche anterior había sido muy mala por la dificultad en la deglución y aun de respirar; no podía estar echada y si recostada sobre almohadas; tenía más frecuente y contraído el pulso; más tos, con muy poca espectoración; fetidez del aliento, y la lengua seca y resquebrajada en su centro, á pesar de que se habían repetido las evacuaciones de vientre. En la boca nada notable se observa. Teme beber por la dificultad de tragar, y se resiste á que se le vea el fondo de la garganta.

Prescripción. Se suspende el cocimiento de quina antiséptico y la cataplasma del cuello, poniendo en lugar de esta la pomada de belladona, dos partes por una de unguento mercurial, para frotar el cuello y cubrirlo despues con franela.

Por la tarde, el mismo estado en cuanto á la fatiga y la tos; se nota más infarto en las glándulas, marcándose también por fuera; espectoración aunque con trabajo, siendo los esputos cremosos: el mismo plan.

Día cuarto. Ha tenido ratos de tranquilidad en la noche anterior; pero de madrugada se puso peor y continuaba en el mismo estado á las ocho de la mañana que fué la visita; en cuanto á los síntomas generales continúan en el mismo estado que el día anterior; pero hay más dificultad en la deglución y respiración, siendo esta anhelosa y la voz apagada; las pocas veces que se la puede hacer tomar los medicamentos, los devuelve por las narices en su mayor parte; tiene conatos al vómito y está con la boca abierta para respirar mejor; en un momento favorable, despues de humedecerla con el hisopillo, observamos que las costras gangrenosas, sumamente resacas, parecían querer desprenderse por algunos puntos de su circunferencia.

Prescripción. De tártaro emético dos granos, agua destilada cuatro onzas: disuélvase para tomar una cucharada cada diez minutos, con observación. De miel rosada dos onzas, ácido clorhídrico una onza, para tocar con un pincel las costras de la cámara posterior de la boca; colutorio emoliente despues. Se quitó el jarabe de ipecacuana y el colutorio del borato.

Por la tarde, en el mismo estado; pero á beneficio del emético había tenido un vómito bilioso y arrojado fragmentos, al parecer, de falsas membranas.

Día quinto de enfermedad y observacion. Ha descansado en la madrugada, despues de haber pasado muy mala noche, tanto por la fatiga cuanto por los vómitos; dolor de garganta y tirantez producida por las costras, pues á pesar de las

fuertes sacu
con el hisop
miento, sin
seábamos. El

Por la tarde
en razón á
rosa y ha he
porción á los
húmeda y lin
que por medio

Día sexto.
vómitos arro
branas, por
hecho una de
tanta frecue
desahogo y e
la costra de
de los velos
están próxim
las amígdalas

Prescripción.
en lugar del
había tenido

Por la tarde

Día sétimo.
aunque tiene
deglute con
tira algunas
de las costras

Por la tarde

Día octavo.
ferma, pues
se resfriado
poco, volvió
día; la cám
costras, que
tejido, tant
glándulas
avispero, e

Prescripción.
rindos dos
bebida usual
suspende to

Días novena.
se queja de
de haber ob

Día undécimo.
tanto en su
miento de ta
la dos veces
adormideras
tiendo en el

Día duodécimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

Días decimo.
puso más al
día 15 del m
vacación, en
cia, recomen
tia alguna n
gangosa.

fuertes sacudidas producidas por aquellos y de favorecerse con el hisopillo y enjuagatorio la eliminacion ó desprendimiento, sin embargo, no llegaron á desprenderse como deseábamos. El mismo tratamiento.

Por la tarde, se halla en mal estado por no tener quietud, en razon á la dificultad de respirar; pero la piel está madurosa y ha hecho dos deposiciones y orinado bastante en proporcion á los dias anteriores; la lengua tambien se presenta húmeda y limpia; no han continuado los vómitos, en razon á que por miedo no la habian dado ninguna dosis del emético.

Dia sexto. Está más tranquila la niña, pues en uno de los vómitos arrojó parte de las costras gangrenosas y falsas membranas, por lo que respira con más libertad; ha sudado y hecho una deposicion de vientre sumamente fétida; no hay tanta frecuencia ni concentracion de pulso; tose con más desahogo y espectorá aunque poco; se observa haberse caído la costra de la campanilla y esta con ella por completo; las de los velos ó arcos palatinos, se van circunscribiendo y están próximas á caer, y en muy buen estado tambien las de las amígdalas.

Prescripcion. Se quita el emético y el cáustico, y se pone en lugar del último, el gargarismo con el borato que antes habia tenido.

Por la tarde, en el mismo estado.

Dia sétimo. Continúa muy regular, descansando á ratos, aunque tiene muy débil el pulso; la piel madurosa; respira y deglute con más libertad; no la molesta tanto la tos y espectorá algunas veces; solo las amígdalas quedan sin estar libres de las costras gangrenosas. El mismo plan.

Por la tarde: Sigue en buen estado.

Dia octavo. La noche anterior no habia descansado la enferma, pues la tos no la dejaba un momento, en razon á haberse resfriado; pero por la mañana, ya rendida, se durmió un poco, volvió á sudar y se mejoró, continuando bien todo el dia; la cámara posterior de la boca se halla ya limpia de costras, quedando sin la campanilla, con pérdida de bastante tejido, tanto en los pilares del velo palatino como en las glándulas; estas últimas formando la figura de un panal ó avispero, en razon á los destrozos de la gangrena.

Prescripcion. Dieta de caldo colado; cocimiento de tamarindos dos libras, jarabe de altea dos onzas: mézclese para bebida usual; gargarismo, pero solo tres veces al dia; se suspende todo lo demás del tratamiento.

Dias noveno y décimo. No hay novedad particular; solo se queja de algunos dolores de vientre, que cedieron despues de haber obrado, siendo aun sumamente fétidas las cámaras.

Dia undécimo de enfermedad y observacion. Sigue muy bien, tanto en su estado general como local; se suspende el cocimiento de tamarindos y el colutorio; se le pone sopa de sémola dos veces al dia y un enema por la noche de cocimiento de adormideras y leche, para calmar los dolores que sigue sintiendo en el bajo vientre.

Dia duodécimo. En el mismo estado y el mismo plan.

Dias decimotercero y decimocuarto. Continúa mejor; se dispuso más alimento gradualmente, y así continuamos hasta el dia 15 del mes de diciembre y veinte de enfermedad y observacion, en que no creimos ser ya necesaria nuestra asistencia, recomendando á sus padres el peligro que tenia si comedia alguna imprudencia por descuido en el régimen. Quedó gangosa.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Índices de refraccion.—Ventajas que el farmacéutico puede obtener de su determinacion en un gran número de casos.

Hé aqui algunas de las conclusiones de un extenso trabajo que acaba de publicar el Sr. Biquet, y que pueden considerarse como más prácticas y más útiles á nuestra profesion:

1.^a Entre los aceites volátiles que emplea la medicina, muy pocos hay que estén desprovistos del poder rotatorio. La mayor parte tienen una accion manifiesta que puede, en ciertos casos, constituir un indicio precioso de su pureza ó de su mezcla.

2.^a El aceite de ricino desvia el plano de polarizacion á la derecha, segun ya lo habia observado el Sr. Loir; pero

cuando se somete este aceite á la accion de una temperatura de 270° el poder rotatorio queda completamente anonadado, y ya no se encuentra el menor vestigio de él en el producto destilado.

3.^a El bálsamo de copaiba obra tambien sobre la luz polarizada, pero con una energia variable segun las especies vegetales de donde procede. Las diferencias observadas pueden llegar hasta un cambio de signo, segun yo he podido comprobarlo en la variedad de bálsamo designada bajo el nombre de *maracaibo*.

4.^a La cicutina desvia el plano de polarizacion hácia la derecha. La atropina, la aconitina y la digitalina le desvian, por el contrario, hácia la izquierda. En cuanto á la veratrina y á la emetina, aunque pertenecientes al grupo de los alcaloides, no tienen poder alguno rotatorio apreciable.

5.^a La santonina presenta, bajo el punto de vista de las propiedades ópticas, tres caracteres muy notables: 1.^o, desvia el plano de polarizacion hácia la izquierda con una intensidad tal, que escede, bajo este aspecto, á todas las sustancias levógyras conocidas hasta el dia; 2.^o, la relacion de dispersion que establece entre los rayos rojo y amarillo es igualmente superior á la señalada como espresiva del poder dispersivo normal; 3.^o, pierde casi completamente su poder rotatorio por la accion de los álcalis.

6.^a En general, el índice de refraccion, en los aceites volátiles, es proporcional á su densidad y á la proporcion de elementos combustibles que contienen. Hay, sin embargo, algunas escepciones de esta regla, y sería interesante investigar la causa que las determina.

7.^a Las diferencias que existen entre los índices de refraccion de los diversos aceites fijos son débiles; pero son bastante notables, sin embargo, para que se perciban fácilmente. Permiten distinguir el aceite de olivas del de adormideras, el aceite de higado de bacalao del de pescado, el de almendras dulces del aceite blanco.

8.^a Se puede, por los índices de refraccion, apreciar la pureza del bálsamo de copaiba del comercio, y reconocer hasta muy pequeñas proporciones de aceite de ricino ó de cualquier otro aceite que fraudulentamente se hubiese mezclado con él.

(Monit. des scienc. méd. et pharm.)

Preparacion de las píldoras de ioduro de hierro.

Acerca de este punto leemos en un periódico extranjero lo que sigue:

La preparacion de las píldoras de ioduro de hierro ha llamado varias veces nuestra atencion, con el fin de obtener una fórmula que dé un preparado inalterable. A los trabajos sucesivos que con este objeto han hecho los Sres. MIALHE, BECHAMP, BLANCARD, GILLE, etc., hay que agregar hoy los del Sr. VEZU, de Lyon.

El Sr. VEZU, dice la *Gazette des hôpitaux*, se sirve de la manteca de cacao como medio disolvente del iodo, aprovechando la propiedad que tienen los cuerpos crasos de operar disoluciones metálicas; y en esto se funda especialmente su procedimiento. Derretida la manteca de cacao á un calor suave y en baño de maria, se disuelve el iodo rápidamente, quedando el líquido con un color rojo de sangre. A esta disolucion se junta un exceso de hierro reducido por el hidrógeno, en la proporcion de seis partes de hierro por cuatro de iodo, y pasados tres cuartos de hora de contacto, agitándolo continuamente, se obtiene un ioduro perfectamente neutro con un exceso de hierro, que es favorable á la conservacion del compuesto. Mantenido la mezcla en estado semi-líquido, adquiere un color amarillo, despues negro, y en fin, cuando la operacion está terminada, un color verde-botella. Así se conserva durante la preparacion un protoioduro de hierro inalterable; y despues de la division en píldoras se consigue el mismo objeto con un polvo involvente de goma y azúcar. Cada píldora del Sr. Vezu contiene de 4 á 5 centigramos (de $\frac{4}{5}$ de grano á 1 grano) de iodo, y otro tanto de hierro reducido.

(O^a Escholiaste médico.)

Un caso de reumatismo cerebral.

El Sr. DESGUIN refiere la historia de un soldado de 25 años de edad, el cual, á los cinco dias de un reumatismo articular agudo, fué acometido de delirio con saltos de tendones, contraccion de las pupilas y el pulso á 120. Las emisiones sanguíneas, generales y locales, calmaron, al parecer, al principio la agitacion; pero al mismo tiempo la respiracion se hizo suspirosa, el pulso se puso á 152 y era casi imperceptible. El enfermo sucumbió en el mismo dia mientras se le hacia una

aplicacion de sanguijuelas a las mastoides. La autopsia puso de manifiesto una inyeccion muy fuerte de las meninges con dilatacion varicosa de los vasos hiperemiados; la aracnoides estaba enrojecida y seca; no habia derrame en la superficie del cerebro ni en los ventriculos; pero el cerebro estaba tan reblandecido que no se le podia extraer sin desgarrar en varios puntos la pulpa nerviosa, y el cerebelo se hallaba reducido a un estado gelatiniforme.

En virtud de los caracteres de este hecho y las lesiones anatómicas, el Sr. Desguix admite que hubo en dicho enfermo dos afecciones distintas: la una caracterizada, dice, por el reblandecimiento del encéfalo y de la mucosa estomacal, y por la degeneracion del higado, lesiones que se encuentran en los borrachos; y la segunda una meningitis reciente que arrebató al enfermo y que debe atribuirse a una metástasis reumática. (Archives belges de méd. militaire.)

—Como podrán juzgar nuestros lectores, en este caso no se encuentra justificada la existencia de la metástasis reumática. Sin embargo, no por eso deja de ofrecer interés esta observacion.

Preparacion del arsenito de estricnina.

Esta sal, recientemente aconsejada contra las manifestaciones muermosas, se prepara, segun el Sr. Chiappero, de la manera siguiente: se toman 41,95 gramos de estricnina pura y cristallizable, 12,38 gramos de ácido arsenioso en polvo, 10 gramos de ácido hidroclicó concentrado, y 800 gramos de agua comun; mézclanse estas sustancias en una cápsula de porcelana; hácese hervir lentamente hasta que esté todo disuelto, y despues se filtra el líquido en caliente. Por el enfriamiento la disolucion toma el aspecto de una masa cristallina; entonces se procede a la filtracion para separar las aguas madres, que presentan una reaccion muy ácida y pueden tambien dar por medio de la evaporacion cierta porcion de sal. Obtenido de esta manera el arsenito de estricnina presenta la forma de pequeños cristales prismáticos, incoloros y transparentes. Disuélvese en 300 partes de agua fria y en 16 de agua en ebullicion.

Para obtener un bi-arsenito de estricnina se emplean dos equivalentes de ácido por uno de estricnina; pero se debe sospechar, segun dice la *Gazette hebdomadaire*, que esta sal sea más bien una mezcla de arsenito y clorhidrato de estricnina. (O'Escholiaste médico.)

Datos estadísticos acerca del parto prematuro artificial.

El Sr. Spath ha reunido 40 observaciones de parto prematuro artificial verificadas durante el año de 1850. Entre todos estos casos cuenta 34 en los que las madres no experimentaron accidentes ó en los que se obtuvo la curacion despues de varios accidentes más ó menos graves, y 27 en los que se consiguió una criatura viva. En 13 casos se habia empleado el método de Colsen y en 12 el de Simpson-Krausse.

A estos hechos agrega el Sr. Spath otros cinco de su propia práctica; refiérense á estrecheces de la pélvis y el quinto a un caso de anasarca albuminúrica. Las cinco madres se curaron, y tan solo sucumbió una criatura, porque el parto se provocó en una época muy avanzada del embarazo (en un caso de estrechez de la pélvis). En todos estos casos el señor Spath empleó el método de Simpson-Krausse.

(*Wochemblatt der Aerzte in Wien.*)

Pomada de cloruro de oro y sódio.

El Sr. ChARRIERE ha comunicado á la Academia de Ciencias de Paris la siguiente fórmula que dice ha empleado desde hace seis años con invariable buen éxito en la neuralgia facial y en el reumatismo:

Cloruro de oro y sódio. . . 1,30 gramos (26 granos).
Ceratito de Galeno. 32 — (1 onza).

Para fomentos en la parte dolorida.

Locion contra el lupus.

El Sr. COOKE, del *Royal free hospital*, de Lóndres, ha empleado, dice, con buen éxito la siguiente fórmula, combiniándola con el uso de los antiescorbúticos:

Agua destilada. 250 gramos (8 onzas).
Deuto-cloruro de mercurio. . . 40 centig. (8 granos).
Acido hidroclicó. 16 gotas.

Para tres lociones por dia.

Química patológica.—Composicion del pus, por el Sr. Giesecke.

El pus analizado por este químico procedia de un absceso de la nalga; era inodoro, cremoso, espeso, amarillento y débilmente alcalino; su densidad de 1,022. Encontró en él:

Albumina.	4,38
Corpúsculos de pus, moco, un poco de leucina y de glutina.	4,65
Colesterina, con un poco de grasa neutra.	1,09
Cloruro de sódio.	0,59
Sosa, aluminato de sosa, con un poco de fosfato de sosa y muy poco sulfato de potasa.	0,32
Fosfato de magnesia, de cal y protóxido de hierro.	0,21
Agua.	88,76
	100,00

(*Repertoire de chimie.*)

Fórmula de copaiba sin olor y sin sabor, por el Dr. Beyran.

Copaiba. á partes iguales.
Brea.
Magnesia. c. s.

Mézclase.

Segun la consistencia que se dá á esta mezcla por la adición de la magnesia, se obtiene una masa que se emplea como opiata, ó que se divide en bolos ó pildoras.

El Sr. BEYRAN, que emplea esta mezcla en los flujos blenorragicos de la uretra, ha notado: 1.º, que la asociacion de la brea á la copaiba enmascara completamente el sabor de esta última sustancia y la quita su olor propio; 2.º, que esta asociacion en nada perjudica á la accion de la copaiba; 3.º, que la brea comunica á la copaiba propiedades diuréticas muy marcadas, lo cual no es pequeña ventaja, dice el Sr. BEYRAN, cuando se cree que la copaiba no obra realmente como anti-blenorrágico sino atravesando el conducto de la uretra.

(*Repertoire de pharmacie.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA.

REAL DECRETO.

Deseando asimilar la organizacion de los cuerpos de Sanidad militar del ejército y de la armada, en cuanto lo permita la índole del servicio que cada uno de ellos está llamado á desempeñar,

Vengo en aprobar para el segundo las adjuntas bases orgánicas que me ha propuesto el ministro de Marina.

Dado en Palacio á nueve de abril de mil ochocientos sesenta y dos. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Juan de Zavala.

BASES ORGÁNICAS

DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

1.ª El Cuerpo de Sanidad militar de la armada constará de las clases siguientes: un director, cinco vicedirectores, siete consultores, siete médicos mayores, ocho primeros médicos, treinta y cinco primeros ayudantes y cien segundos ayudantes.

2.ª Los jefes y oficiales del referido Cuerpo disfrutará las consideraciones militares siguientes: el director, la de brigadier; los vicedirectores, la de capitanes de navio ó coroneles; los consultores, la de capitanes de fragata ó tenientes coroneles; los médicos mayores, la de primeros comandantes; los primeros médicos, la de segundos comandantes; los primeros ayudantes, la de tenientes de navio ó capitanes; y los segundos ayudantes, la de alféreces de navio ó tenientes; en la inteligencia de que todos ellos se han de considerar para la alternativa en los actos del servicio á que concurran con jefes ó oficiales militares como los últimos del escalafon de cada una de las clases con que se equiparan.

3.ª El director residirá en la capital del departamento de

Cádiz: los demás jefes y oficiales servirán los destinos que se designan en la unidad plantilla.

4.ª El ingreso en el Cuerpo de Sanidad militar de la armada se verificará por oposicion, que tendrá lugar en las capitales de los departamentos marítimos, y en Madrid cuando se considere necesario.

5.ª Para los ascensos en el referido Cuerpo continuará rijiendo el sistema de rigurosa antigüedad hoy vigente.

6.ª La Junta consultiva, para los asuntos facultativos del ramo, la compondrán el director, el vicedirector del departamento de Cádiz y los consultores destinados en el Colegio Naval, arsenal de la Carraca y hospital de San Carlos. El secretario de la Direccion lo será tambien de la Junta consultiva, sin voto.

7.ª El director del Cuerpo de Sanidad militar de la armada disfrutará el sueldo anual de 45,000 rs.; los segundos ayudantes el de 8,000 rs., y los demás jefes y oficiales el señalado á los empleos militares cuyas consideraciones gozan.

8.ª Se declaran subsistentes todos los preceptos del reglamento de 8 de abril de 1857 en cuanto no se opongan á lo establecido en estas bases.

Madrid 9 de abril de 1862.—Aprobado por S. M.—Juan de Zavala.

Plantilla de los destinos que deben servir los jefes y oficiales de las distintas clases del Cuerpo de Sanidad militar de la armada.

Vicedirectores.

Jefe de Sanidad del departamento de Cádiz.	1
Idem de id. del departamento de Ferrol.	1
Idem de id. del departamento de Cartagena.	1
Idem de id. del apostadero de la Habana.	1
Idem de id. del apostadero de Filipinas.	1
	5

Consultores.

Jefe facultativo del hospital de San Carlos.	1
Idem id. del hospital de Ferrol.	1
Idem id. del hospital de Cartagena.	1
Idem de las salas de Marina del hospital de la Habana.	1
Idem del arsenal de la Carraca.	1
Idem del Colegio Naval militar.	1
Idem de negociado en la Direccion del Cuerpo.	1
	7

Médicos mayores.

Jefe facultativo del arsenal de Ferrol.	1
Idem id. del arsenal de Cartagena.	1
Idem id. del arsenal de la Habana.	1
Idem id. del arsenal de Cavite.	1
Segundo jefe del hospital de San Carlos.	1
Salas de Marina del hospital de la Habana.	1
Secretaria de la Direccion del Cuerpo.	1
	7

Primeros médicos.

Brigadas de infanteria de Marina.	3
Segundo jefe del hospital de Ferrol.	1
Idem id. del hospital de Cartagena.	1
Salas de Marina del hospital de la Habana.	2
Arsenal de la Carraca.	1
	8

Primeros ayudantes.

Escuelas de estado mayor de artilleria de Marina y de condestables.	1
Brigadas de artilleria de Marina.	3
Astillero de Ferrol.	1
Embarco de buques de la armada.	30
	35

Segundos ayudantes.

Servicio de guardia en el hospital de San Carlos.	1
Embarco en los buques de la armada.	99
	100

Madrid 9 de abril de 1862.—Zavala.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

5 abril. Concediendo licencia para casarse al segundo ayudante de Sanidad militar D. Damian Mayol y Canals.

8 Id. Negando mejora de retiro al primer médico D. Juan Monedero y Camacho.

10 id. Nombrando médico interino del regimiento de Galicia á D. José Miranda.

Id. id. Id. del de Mallorca á D. Martin Castells.

Id. id. Destinando al regimiento caballeria de la Reina al primer médico D. José Soriano y Herrero.

Id. id. Id. á la plaza de Vitoria al segundo ayudante médico D. Pio Uriarte.

Id. id. Concediendo abono de servicios al practicante de medicina D. Joaquin Rosado.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 21 de diciembre de 1861.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, el Sr. Presidente declaró que continuaba la discusion pendiente acerca de las bases de la terapéutica, y usando de la palabra el secretario que suscribe:

Dijo que entraba con desconfianza en esta discusion, porque le habían precedido en ella personas distinguidas, y tenia pedida la palabra el catedrático de terapéutica de la Facultad, tan entendido en esta clase de cuestiones; que sin embargo, cuando otra consideracion no le hubiera movido, habria bastado para decidirle la necesidad de cumplir sus deberes de académico.

Hizo un ligero análisis de la Memoria del Sr. Cerdó y de los discursos pronunciados anteriormente, manifestando que venia á estar conforme con los pensamientos que se habían emitido, si bien creia que eran susceptibles de mayor desenvolvimiento respecto de muchos puntos, á cuyo objeto deseaba contribuir en cuanto le fuese posible.

Dijo que los problemas médicos como los matemáticos necesitan ante todo estar bien planteados; que conviene empezar definiendo bien su objeto, las voces que se emplean para enunciarlos y el criterio que ha de servir para indagar su solucion. Cuando los problemas son, como acontece en la actualidad, altamente filosóficos, es preciso tambien partir de principios filosóficos fijos, para que si se adoptan estos principios, aparezca con claridad el fundamento del discurso, y si no se adoptan, se pueda al menos conocer la filiacion y enlace de las ideas.

La medicina, siguió diciendo, es una ciencia, y como tal, solo versa sobre conocimientos. Lo desconocido no le pertenece. Verdad es que, como todo conocimiento es limitado, la suma de ellos y cada uno en particular linda con lo desconocido, y aun puede afirmarse que sin algo ignorado nada se conoceria; porque la esencia del conocimiento es esa determinacion, esa limitacion que supone la ignorancia. Pero á esto se reduce el papel que la ignorancia debe hacer en la ciencia. Háse llamado sustancia en todos los dogmatismos filosóficos á esa ignorancia que queda siempre por necesidad debajo de lo que se conoce; en lo cual no habria inconveniente, si en seguida no hubieran prescindido dichos sistemas del carácter de desconocido ó imposible de conocer que daban á la sustancia, para suponerle de alguna manera atributos contrarios. Es preciso no olvidar nunca que lo desconocido, ó si se quiere la sustancia, no tiene más atributo que el de ser ignorado, y que todos los atributos conocidos ó cognoscibles corresponden á las sustancias relativas, á las funciones físicas, materiales ó de cualquier otra especie, las cuales son precisamente la síntesis de tales atributos y desaparecen con el último de ellos.

Por otra parte, es tambien preciso recordar que las ciencias, y la terapéutica como las demás, tienen una estructura necesaria, que comprende todo aquello que el análisis puede encontrar en cualquiera de sus hechos; y una construccion empírica, que depende de los hechos mismos, realizados sucesivamente bajo las condiciones que se reproducen, como supuestas *a priori*, en todos los posibles. Pero hay que advertir que si las leyes necesarias de la ciencia comprenden todos los hechos, á su vez necesitan á lo menos algun hecho, sin el cual no serian concebibles; de modo que la necesidad es reciproca y la teoria rije á la práctica sin absorberla, asi como la práctica depende por un lado de la teoria, y por otro

la hace, la determina, y estas cosas no se conciben unas sin otras, ó absolutamente separadas é independientes.

Sentadas estas premisas, dijo: que en su concepto la cuestion pendiente estaria más exactamente enunciada de este modo: ¿Qué cosa es necesaria para que resulte un hecho terapéutico cualquiera?

Procediendo al análisis del hecho terapéutico para contestar á esta pregunta, halló que *necesitaba*: 1.º, un hecho patológico ó sea una funcion viva, morbosa: vida y vida enferma; 2.º, un sugeto en quien fuera representada la enfermedad y que podría ser el mismo enfermo ó otra persona; 3.º, distinguir la enfermedad de todo aquello que puede confundirse con ella: ciencia de todas estas cosas; ciencia lo más vasta posible, no solo de los hechos patológicos sino de hechos de cualquier especie; porque de todos ellos es necesario distinguir la enfermedad; en todo hay que apreciar analogías y diferencias; 4.º, formacion de un ideal: idea de un estado mejor, más perfecto, que debe substituirse al estado morboso; 5.º, ciencia de los medios conducentes para la realizacion de este ideal; ó sea la misma ciencia general de que antes se ha hablado, pero con aplicacion al influjo que puede tener en el curso de la enfermedad la intervencion del médico; lo cual constituye propiamente la ciencia terapéutica; 6.º, en fin, que el ideal se realice á beneficio de la medicacion. Una cosa análoga se verifica en todas las demás artes: siempre exigen la concepcion de un ideal, que realiza el artista por los medios que conoce.

La solucion dada por el autor de la Memoria que se discute no es ni con mucho tan completa; es la misma que formuló la antigua escuela empirica de Alejandria, representada por Filino, Serapion y Heráclides, y la que ha reproducido y ampliado en nuestros tiempos el Sr. Renouard. Limitase á declarar, que para la realizacion del hecho terapéutico se necesita la aplicacion de agentes reconocidos como útiles en casos análogos.

Sin embargo, para ser justos es preciso convenir en que el empirismo no escluye determinadamente el elemento racional; le supone como cosa necesaria, pero le coloca en segunda linea; le hace pasivo en cierto modo, concediendo toda la influencia y toda la actividad á los hechos antecedentes que forman la terapéutica.

Esta subordinacion indebida tiene graves inconvenientes; porque aparta de estudiar y dirigir los demás elementos del hecho terapéutico, que influyen desde entonces de una manera ciega y ocasionada al error.

Limitándonos ahora al terreno de la ciencia terapéutica, ciencia compuesta de hechos y de leyes generales que los abrazan, el problema que se discute viene á formularse de esta otra manera: ¿Cuál es en terapéutica la ley general que abraza necesariamente á todas las demás, y debe presidir sin escepcion á todas las aplicaciones prácticas?

Ya hemos visto cuál es la solucion del empirismo: establece este sistema como ley universal y necesaria la aplicacion á cada caso morboso de los remedios probados en otros casos idénticos ó análogos.

Verdaderamente esto constituye la terapéutica en cuanto ciencia formada por leyes hechas, consignadas en los libros y en la memoria de los hombres; pero no en cuanto ciencia viva, en cuanto á los hechos mismos que la han dado origen y que deben enriquecerla y perfeccionarla en el trascurso de los tiempos.

El empirismo cuenta con las leyes adquiridas y sancionadas; mas no con las que esperan esta sancion, pudiendo iniciarse en cualquier otra esfera, si bien no pasan nunca á la categoria de hechos terapéuticos hasta que las confirma la esperiencia.

Al exigir la sancion clinica de todas las leyes terapéuticas el empirismo está en su derecho; pero se escude al no reconocer la iniciativa que corresponde tambien al racionalismo: una ley fisica, química ó fisiológica puede convertirse en terapéutica, y de ello nos suministra abundantes ejemplos la medicina. El régimen dietético, los calmantes, los purgantes, los eméticos y otros muchos medicamentos, se han usado indudablemente en virtud de sus efectos en el estado normal, suponiendo que probablemente producirian los mismos resultados en el patológico, como muy á menudo lo ha comprobado la esperiencia, elevando á la categoria de terapéuticas estas leyes, primitivamente fisiológicas y aun fisicas y químicas.

Al cabo las leyes terapéuticas contenidas en la ciencia no ofrecen más que una probabilidad, mayor ó menor, de reproducirse en cada caso particular, y la misma probabilidad, aunque en grado siempre menor, ofrecen tambien las leyes de la bio-

logia normal, y aun las del mundo inorgánico, de reproducirse en la clinica.

El empirismo distingue absolutamente, sin conservar resto alguno de union, el estado morboso y el enfermo, el reino vivo y el reino inorgánico; pero la verdad es, que si bien existen diferencias entre estas diversas cosas, tambien están reunidas por lazos de analogia que las identifican bajo otros puntos de vista.

Por eso puede ser aplicable á la especie enfermedad lo que corresponde á la especie funcion sana, puesto que ambas especies lo son del genero vida; y á la vida lo que es propio del reino inorgánico, que la primera representa de un modo superior y más comprensivo.

El empirismo se equivoca dando demasiado valor á las leyes específicas de la terapéutica y demasiado poco á las leyes genéricas de la vida y del reino inorgánico; ni aquellas son infalibles, ni estas carecen de toda probabilidad; la cual por lo mismo debe estudiarse, para darle en la ciencia el valor que le corresponda y para entregarla como materia á la libre inspiracion del arte.

Aquí parece que debia terminar este discurso, si solo fuera su objeto examinar la solucion propuesta por el autor de la Memoria; mas conviniendo con este motivo analizar la cuestion misma, parece conveniente dar una rápida ojeada á las demás soluciones que se han indicado por las escuelas.

Enfrente del empirismo ha figurado constantemente el dogmatismo, representando su principio por la fórmula llamada de los contrarios, y a veces tambien, con especialidad en los ultimos tiempos, por la de los semejantes.

El dogmatismo médico ha sido siempre ontológico; ha considerado la enfermedad como un *quid* oculto que ocasionaba los sintomas, como algo esencial y absolutamente morboso, que no podia desaparecer sino arrancándolo y substituyéndolo por algo esencial y absolutamente curativo. En este sentido, la enfermedad y el remedio no pueden menos de ser contrarios.

Mas puesto que la contrariedad existe en esa cosa oculta, y por lo tanto no puede apreciarse por el médico, ¿de qué serviria semejante ley aun dado que hubiera derecho para establecerla? Este derecho se niega legitimamente desde el momento que se recuerda, que lo oculto, lo desconocido, no puede ser objeto de ninguna ley; puesto que las leyes no tienen más sentido que el de espresar las relaciones de las cosas que se conocen.

Llábase contrario de una enfermedad al remedio que la esperiencia ha acreditado convenir para aquel caso, ó que en virtud de otras consideraciones supone el médico que podrá serle útil; de modo, que lejos de servir la contrariedad establecida como ley universal, para que el práctico elija el remedio oportuno, es la eleccion misma, hecha en virtud de otros móviles, la que dá el carácter de contrariedad final á la enfermedad y al medicamento.

Esta contrariedad existe efectivamente: necesario es para que intervenga el arte que este se proponga una idea, un fin contrario al de la naturaleza; de no ser así se confiaría la enfermedad á la naturaleza misma y desaparecería el arte. Este se propone remediar una imperfeccion, respecto de la cual su idea es una perfeccion, y por lo tanto una cosa contraria.

Vemos, pues, que la ley de los contrarios, impropiciamente y absurda en el sentido ontológico, es completamente estéril en el sentido final, único en que se la puede sostener de un modo legitimo.

Así es que siempre que se ha querido conceder en la práctica un verdadero valor á la ley de los contrarios, se ha incurrido en peligrosos extravios, haciendo una aplicacion violenta de groseras apariencias de contrariedad entre ciertos males y ciertos recursos terapéuticos. Inútil es recordar cuántos daños se ocasionarian combatiendo siempre, por ejemplo, lo caliente con lo frio, la inanicion con la replecion, la postracion con los estímulos, etc.

En cuanto á la ley de los semejantes, nace naturalmente de la supuesta identidad sustancial entre la accion morbosa y la terapéutica, así como la ley de los contrarios proviene de la diversidad sustancial, absoluta, entre ambas acciones. Semejante identidad absoluta es tan inadmisibile como la distincion, y se combate con iguales argumentos.

Por lo demás, el principio de la identidad lleva lógicamente á la nulidad del arte, á menos que se admita cierta diversidad ó desarmonia práctica, en cuyo caso todo es medicamento en mayor ó menor grado, y no se vé razon suficiente para preferir ningun agente entre todos los posibles. En ambos casos la ley es por lo menos tan absurda y estéril como la de los contrarios. Parece inútil detenerse más en este punto.



VARIEDADES.

REVISTA MÉDICA DE LA FACULTAD DE GRANADA.

II.

Anatomía descriptiva. No es un organicismo exagerado, como quieren suponer muchos, lo que ha hecho cobrar á la anatomía una importancia notable entre los ramos de la ciencia de curar; no es el espíritu sistemático materialista, el que hace dominar de una manera evidente, positiva y justísima el estudio de la anatomía; ha sido y es, el íntimo convencimiento que se ha adquirido, de que la anatomía es una gran parte del cimiento sobre que ha de levantarse el edificio médico; es que sin el conocimiento analítico y sintético minuciosos del organismo sano, es imposible llegar á un conocimiento severo, lógico é irrefutable del organismo enfermo. Hace aun muy pocos años que la anatomía era mirada con cierto desdén, que contrasta singularmente con la importancia de ahora; hace muy pocos años, que en un solo curso se hacia el estudio completo de la anatomía descriptiva y general... Hoy este estudio se verifica en dos años; y aun así, los alumnos deben ser muy aplicados para salir anatómicos, y los profesores incansables y provistos de abundantes medios demostrativos.

Se halla encargado del desempeño de esta importante asignatura, el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan. Este profesor es natural de Granada, ha recorrido los años de su carrera con notable brillantez, así en la Universidad de su pueblo como en el Colegio de San Carlos, hasta 1847 y 1851, en cuyos años se hizo licenciado en medicina y cirugía y doctor en las mismas facultades. Antes de ser catedrático, y aun durante los últimos años de su carrera, se ven constantemente muestras de su afición al estudio y á la enseñanza. Profesor clínico, ayudante de trabajos anatómicos por oposicion, médico extraordinario de la hospitalidad domiciliaria, médico del hospital de coléricos de San Gerónimo, cumple honrosamente todos estos cargos. Desgracias de familia hacen que el Dr. Maestre pase de profesor clínico á Granada, en donde esplicó interinamente casi todas las asignaturas. En 20 de mayo de 1860 hace oposiciones, y le es adjudicada en propiedad la cátedra de anatomía que hoy desempeña.

Maestre de San Juan, entusiasta por la ciencia, ha sacrificado muchos momentos de reposo para escribir algunas obras y artículos importantes: ha traducido la *Anatomía quirúrgica* de Petrequin, el *Tratado de enfermedades venéreas* de Vidal de Cásis, ambos adoptados de testo; ha publicado el *Guía del bañista en España*, y muchos escritos en el *Eco de la medicina*, *España médica*, *Siglo Médico*, etc. Sus méritos como práctico, durante las epidemias, le han valido las cruces de Beneficencia y de Isabel la Católica. Es individuo, por trabajos científicos, de numerosas corporaciones nacionales y extranjeras.

Ya catedrático, el Sr. Maestre se entrega por completo á la enseñanza, en cuyo beneficio, como demostraré, hace inmensos esfuerzos. Joven, lleno de ilusiones, de una vivacidad agradable, de figura simpática y afable trato, comunica sus conocimientos con tenacidad y precision. Sin embargo de ser la anatomía descriptiva tan árida, tan difícil de prestarse á esas consideraciones en que con frecuencia el génio se deja llevar de la imaginacion, sostiene viva la atencion de sus discípulos, porque hace ver la necesidad imperiosa que hay de saber anatomía descriptiva si se ha de marchar con solidez en los demás estudios médicos. Las esplicaciones del señor Maestre están de continuo enriquecidas con los adelantos más recientes; y en ellas se ven citados con frecuencia Ludovico,

La verdad es que las leyes de la ciencia terapéutica son, ó leyes dadas y constituidas, ó leyes meramente posibles. Las leyes dadas y constituidas forman la terapéutica, desde los hechos que pertenecen á cada medicamento y que la observacion ha proporcionado, hasta los que comprenden las series generales llamadas medicaciones, y hasta los principios relativos á toda medicacion, á las condiciones necesarias en el médico y en todos sus procedimientos prácticos, que deben figurar al frente de los tratados de terapéutica. Esta es la parte práctica, la construccion empírica del arte de curar, sujeta siempre á continuas variaciones, determinadas por esa misma experiencia que ha servido para establecerla.

Las leyes terapéuticas posibles son todas las que emanan del terreno de las demás ciencias, sin limite alguno necesario, aunque dotadas de mayor ó menor probabilidad, segun las analogías ó diferencias que tengan con los hechos morbosos los casos á que se refieran.

Bajo ambos puntos de vista ninguna ley práctica es necesaria; no tiene la terapéutica ley alguna esclusiva, es libre é indefinida en su construccion particular. Las leyes necesarias son únicamente las que tienen este carácter respecto de un hecho cualquiera y con relacion á un hecho terapéutico en particular; las leyes del espacio, del tiempo y en resumen las que se comprenden bajo los puntos de vista que se indicaron al principio de este discurso.

Los médicos que se limiten á ejercer la terapéutica establecida, siguiendo los preceptos del empirismo, serán tal vez unos buenos copistas, unos prácticos excelentes, pero poco á propósito para introducir novedades y hacer grandes mejoras. Los que den mucho valor á los posibles terapéuticos, se espondrán á su vez á incurrir en un exclusivismo de peor especie, á entronizar quimeras en el arte, á dar como reglas ciertas los caprichos de su imaginacion.

El acierto consiste en limitar convenientemente la práctica adquirida por el ideal fundado en la posible, y viceversa; en conservar con el empirismo y crear con el racionalismo, sin caer en exageraciones sistemáticas, sin empeñarse en prolongar invariablemente lo antiguo, ni en suprimirlo del todo para reemplazarlo con lo nuevo.

Esto es lo que ejecutan en efecto todos los médicos prudentes, mas no tal vez con la necesaria conciencia de sus mismos actos. A escitar vivamente esta conciencia se encamina el presente discurso, y su autor se daría por satisfecho, si hubiera logrado encaminar en este sentido la atencion de los señores académicos.

Terminado este discurso, el Sr. Presidente suspendió la discusion y quedó la Academia en sesion privada.—*El secretario perpetuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

D. Faustino Ruiz y Perez, como tutor y curador de Doña Ezequiel y D. Ignacio Ruiz de Palacio, hijos menores del socio D. Fermin Ruiz y Perez, solicitan la subrogacion de la pension que este disfrutaba, por corresponderles por fallecimiento del espresado socio en 31 de enero último.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 36 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de abril de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

D. Francisco Ramirez Vas, profesor de medicina, residente en Olivenza, provincia de Badajoz, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 13 de abril de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Se previene á los socios que desde el día 1.º del actual se halla abierto el pago ordinario del segundo plazo del actual semestre, dentro del cual pueden hacer el del primero los que no lo hayan verificado á su debido tiempo. Los que se hallan pendientes del pago de cuota de entrada pueden hacer en este trimestre el abono del plazo que les corresponde.

Madrid 3 de abril de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Hirschfeld, Cruveilhier, Bischoff, Bichat, Chaussier, Kölliker, Meckel, Scarpa, Malpighi, Van-Kempen, Fourquet y Gimbernat, etc., siendo de notar que este profesor no usa de apuntes en sus esplicaciones. Encargado del primero y segundo cursos de anatomía, por hallarse el primero vacante, he tenido el gusto de oírle con frecuencia. Despues de un resumen detallado de la leccion precedente, hace la esplicacion puramente teórica; luego pasa á demostrar sobre el cadáver, sobre piezas artificiales, con láminas y dibujos hechos en el encerado, procurando que todos los discípulos queden perfectamente enterados de la region anatómica; inmediatamente dá principio el repaso teórico-práctico, con preparaciones hechas por los mismos alumnos, quienes no pueden menos de aprender anatomía descriptiva si secundan los constantes esfuerzos de su catedrático. He visto demostrar de una manera clara la estructura del centro circulatorio, su esqueleto, fibras musculares y sus arrolladas direcciones, la division del cordón en dos cilindros iguales y el saco muscular en que se encuentran encerrados; el nacimiento y confluencia de los grandes troncos arteriales y venosos, etc. Las lecciones del cerebro y sus membranas, pares craneales, pares raquídeos y sus plexos, han sido verdaderamente notables. La conformacion exterior de la masa encefálica y sus divisiones, los senos de la dura madre, el modo de conducirse para formarlos, las relaciones inmediatas de dicha membrana con la aracnoidea, la marcha que sigue la pia-madre durante sus numerosas evoluciones, las circunvoluciones del cerebro y su division, marcando con insistencia las de perfeccionamiento que distinguen con especialidad al hombre; el cuerpo calloso, tuber-cinereum y glándula pituitaria; kiasma de los nervios ópticos, láminas perforadas, tubérculos mamilares, los cinco ventrículos;... todo ha sido demostrado de una manera palmaria, valiéndose para ello de preparaciones naturales y artificiales, de láminas y dibujos oportunos. Los nervios craneales, tan difíciles de comprender, han debido serlo de un modo exácto: los olfatorios con su triple origen gris y blanco, su aparente terminacion bulbosa y su tamizacion por la lámina cribosa del etmoides; los ópticos con su doble origen, sus cintas, su kiasma y su expansion membranosa; los motores oculares, el patético, el trigémino con sus tres preciosas divisiones, etc., etc., todos han sido presentados con claridad y precision. En virtud de cuanto acabo de manifestar, se comprende perfectamente lo muy bien que se estudia la anatomía descriptiva en la Facultad de Granada; sin embargo de que por falta de personal, las preparaciones naturales no son siempre perfectas. Encargado el Sr. Maestro de la anatomía general y microscópica, así como de la ovología, espero que sus esplicaciones abundarán en riqueza científica, en esa erudicion que se vé resaltar constantemente en el catedrático de anatomía de la Facultad de Granada, y que hará igualmente útiles si dispone de los medios demostrativos necesarios.

III.

Fisiología humana. Esta importante asignatura, que enseña á conocer las funciones de los órganos, de los aparatos y de los sistemas en el estado normal; que en alas de las ciencias auxiliares y de la experimentacion, ha llegado á una admirable altura, aun siéndola disputado su terreno tenazmente por los químicos y los vitalistas; que es la base imprescindible para hacer la apreciacion lógica de los estados morbosos...; esta importante asignatura, se halla desempeñada por el Dr. D. Mariano Lopez Mateos. El carácter respetable de este profesor, su buena y escogida práctica, hacen que me apresure á presentar lacónicamente un bosquejo de sus méritos, antes de verificar la reseña referente á sus lecciones como catedrático.

D. Mariano Lopez Mateos comenzó la enseñanza en 1825; lo cual prueba, que aun siendo estudiante, el claustro de señores catedráticos, aprovechando su aplicacion y conocimientos, le hacia la notable confianza de nombrarle para sustituir cátedras.—Con efecto, por los años de 1825 y 1826, substituyó las de cuarto, segundo y primer años de medicina, siendo á la vez disector anatómico; despues de haber estudiado con aprovechamiento filosofía, francés, inglés y latín, cuatro años de instituciones médico-quirúrgicas y dos años de clínica médica, se hizo licenciado en medicina, teniendo antes los grados de bachiller en la misma facultad y en filosofía; doctor en medicina en 1840 y en medicina y cirugía en 1843; se le vé catedrático de anatomía por oposicion en 1832; es decir, cinco años despues de ser licenciado en medicina y doce de ser doctor en ambas facultades.—Desde 1845 hasta 1849, desempeñó con notable acierto, en Valencia, las cátedras de anatomía general y descriptiva, anatomía quirúrgica y vendajes, hasta que en el último año fué nombrado de Real orden para esplicar anatomía descriptiva y fisiología en la Facultad, entonces de segunda clase, de Granada. Aficionado á todo orden de estudios, el Sr. Mateos emprendió la carrera de jurisprudencia con feliz éxito, puesto que recorrió los siete años de la misma, pudiendo, si hubiera querido, añadir á su borla una mitad encarnada. Los servicios de este profesor en su dilatada práctica, así como en actos oficiales en que sus conocimientos fueron reclamados por las autoridades, son altamente recomendables. Práctico de ojo certero, rechazador de la polifarmacia, de creencias demasiado rígidas, el Dr. Mateos es partidario, en nuestro juicio, del experimentalismo hipocrático y de seguir con vigilancia estrema los movimientos de la naturaleza, para guiarlos bien, ó si se ignoran, no perjudicar con prescripciones no justificadas.—Como catedrático, se le vé dedicado constantemente á la enseñanza de la anatomía: con efecto, de los treinta años que cuenta de catedrático propietario, más de las dos terceras partes ha esplicado anatomía; llegando, como es consiguiente, en esta asignatura á ser una especialidad. En el día, como ya he manifestado, esplica fisiología humana; sus lecciones son claras, poco recargadas de erudicion, poco experimentales por falta de medios, pero metódicas y precisas, como emanadas de quien siempre estuvo demostrando objetos matemáticos, y de quien no necesita reparar en las galas del lenguaje para dar prestigio á su autorizada voz. Muller, Nélaton, Magendí, Varela de Montes, Hutin, etc., son los autores que unidos á los conocimientos incontestables del catedrático Mateos, hacen comprender á los discípulos lo que es la vida de cada órgano, lo que son las funciones en estado normal, y la admirable actividad, en su esencia incomprensible, que reina en el organismo para que por medio de su armónica duracion se constituya la vida. Tiene publicado un *Tratado de histología y ovología* en 1853, y una Memoria sobre la felicidad que encuentra el hombre en el estudio de las ciencias, en la inaugural de Granada de 1850.

(Se continuará.)

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los frios, las nieves y las lluvias, unidos á los Nortes y Nordeste que reinaron en los tres primeros días de la presente semana, hicieron que pareciese que estábamos en pleno invierno: mas el jueves mejoró el temporal, ascendiendo el termómetro desde el grado de congelacion hasta 18°, la atmósfera se despejó y los vientos saltaron al tercer cuadrante.

A causa de las vicisitudes atmosféricas espuestas se reprodujeron las ronqueras, las toses, las oftalmías, las fiebres catarrales y los catarros de todas especies. Las calenturas gástricas tomaron en el segundo setenario una forma atáxica ó tifoidea, y lo mismo sucedió con varias otras afecciones de índole inflamatoria. Presentáronse

algunos casos de pulmonías, de apoplejías y de parálisis; pero los más abundantes lo fueron de intermitentes, de hemorragias, de viruelas, y sobre todo de dolores reumáticos que se hacen notables algunos por su resistencia á los medicamentos que en otras ocasiones producen los mejores efectos.

Reclamacion de los profesores de farmacia.—El *Restaurador farmacéutico* publica una esposición de los farmacéuticos de Sevilla, á la que se adhieren otros muchos de Madrid, reclamando contra la reciente disposición por la cual se desaprueba el nombramiento de un farmacéutico titular para el examen de las sustancias alimenticias, bebidas y demás cargos concernientes á la salubridad pública. Alegan los conocimientos químicos especiales que teórica y prácticamente poseen los farmacéuticos, y que los hacen competentes para semejantes cargos; pero esto mismo debiera dar á entender á nuestros profesores, que si pudiera tal vez defenderse la creación de dicho cargo con el nombre y el carácter de químico higienista, no así con el de farmacéutico higienista, puesto que la farmacia por sí misma no tiene verdaderas relaciones con la higiene, antes se distingue de ella correspondiendo á otra parte diferente de la terapéutica. Tiempo es ya de que la ilustrada clase farmacéutica sepa vivir por sí con el esplendor y decoro que la corresponde, evitando el ridículo afán de seguir á la medicina como una sombra. Sus relaciones con esta se hallan bien limitadas, y aparte de ellas puede el farmacéutico utilizar de mil modos sus conocimientos especiales; mas no ya en el concepto de profesor de farmacia, sino en el de químico, naturalista, etc., entrando con este fin en honrosa competencia con los demás que posean tales especialidades.

Tribunal de oposiciones.—Háase constituido el que ha de actuar en el concurso á varias plazas de catedráticos de anatomía. Le componen los Sres. Castelló, presidente; Toca, Fourquet, Martínez Molina, Méndez Alvaro, Leganés, Viñals y Benavides, vocales.

Uso de la carne de cerdo.—Una comision á quien la Junta provincial de Sanidad de Madrid habia encargado examinar la cuestion de si seria ó no conveniente permitir todo el año la libre matanza del ganado de cerda, ha evacuado ya su cometido, manifestando que no encuentra inconveniente higiénico alguno en la derogacion de la antigua costumbre de matar en épocas determinadas del año, ni por consiguiente en el consumo diario de carnes frescas de cerdo.

Han pagado en correos por razon de timbre los periódicos médicos en el mes de marzo de 1862, segun la *Gaceta* del 14 del corriente mes:

EL SIGLO MEDICO, en la Península.	552	} 680
Id. en las Antillas.	96	
Id. en Filipinas.	32	
La España Médica, en la Península.	480	
El Genio quirúrgico, en id.	216	
El Lámparo Médico, en id.	152	
El Monitor de la Salud, en id.	30	

Suma total de lo que han pagado en marzo por timbre los periódicos médicos. 1,538

Enfermedad epidémica.—En otro lugar insertamos varias observaciones de la angina maligna que ha reinado epidémicamente en Braojos. Esta enfermedad se ha reproducido últimamente en el mismo punto, y para observarla ha sido comisionado por la administracion el Dr. D. Miguel Marin.

Nuevo establecimiento minero-medicinal.—Tenemos á la vista un folleto en el que se anuncia el nuevo establecimiento de aguas minerales acidulo-salinas de Torrecilla en Cameros. Se recomienda además esta localidad por sus buenas condiciones higiénicas.

Castigo de las intrusiones en Francia.—Se vá adoptando en este pais el sistema de penar á los intrusos reincidentes, considerando cada hecho como una contravencion y acumulando las penas establecidas en el código. En su consecuencia una mujer que, asociada con un médico, explotaba el somnambulismo, ha sido condenada, en Provins, á pagar 59 multas, que suman 572 francos y á 78 dias de prision, y su cómplice por 26 contravenciones ha de satisfacer tambien 286 francos. Además, resultando que ha habido estafa, se ha aumentado la pena en 4 meses de prision para la somnábula y 8 meses para su asociado; debiendo pagar mancomunadamente 100 francos de daños y perjuicios y las costas.

Datos anatómicos de Dumollard.—En la autopsia de este criminal se ha comprobado que su cráneo era relativamente demasiado pequeño, teniendo su circunferencia por encima de los conductos auditivos solamente 54 centímetros, cuando una cabeza pequeña pero bien organizada mide 56. Además, abierto el cráneo se deprimió muy considerablemente la sustancia cerebral, lo cual prueba que abudaba mucho el liquido céfalo-raquidiano con detrimento de la misma sustancia. Parece que el estudio de las elevaciones frenológicas ha dado resultados bastante conformes con las leyes admitidas hasta ahora en esta ciencia. Desde luego se ha hallado que el diámetro bimastoideo era de 115 milímetros, en vez de 104 que suele tener en una cabeza regular, y la elevacion de la frente de 4 milímetros en lugar de 8, habiéndose llamado la atencion sobre

otras muchas coincidencias, relativas al mayor ó menor desarrollo de los órganos encefálicos.

Fallecimiento.—Ha muerto el Dr. Deval, distinguido oftalmólogo de Paris, que habia publicado varias obras, entre otras una muy reciente y de mérito reconocido acerca de su especialidad.

Responsabilidad médica.—Los periódicos franceses nos dan noticia de una nueva demanda de responsabilidad contra un médico, que ha sido fallada á favor del mismo. El tribunal establece muy justamente en los considerandos, que los médicos no pueden ser responsables de la manera como creen deber operar, del modo ó sistema de tratamiento que adoptan y aun de los medios externos á que creen deber recurrir en ciertos casos; cuestiones todas pertenecientes al dominio de la práctica y de la ciencia, si bien no pueden ampararse en este principio, cuando se pruebe que han obrado con una impericia y una incuria groseras, contrarias á la práctica, á las reglas del arte y á los datos de la ciencia.

Naturaleza medicatriz.—El Sr. Barthez ha leído en la Academia de Medicina de Paris una Memoria, en la que manifiesta que la neumonia de los niños se cura muy frecuentemente con cualquier tratamiento y aun solo con los medios higiénicos. Desde 1834 á 1861 ha asistido 212 niños afectados de pulmonia no complicada, y solo han muerto dos en quienes la afeccion era doble. El tratamiento ha sido en la mitad próximamente expectante, en casi todos los demás muy sencillo, y algo más activo en una sexta parte.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Por lo mismo que en esta seccion de nuestro periódico advertimos y comunicamos á los profesores de partido todo aquello que menos puede favorecer á los pueblos cuyas plazas de médico ó de cirujano se hallan vacantes, creemos que, para ser justos, debemos manifestarles tambien todo lo que sea favorable á los pueblos y ventajoso á los facultativos que ejerzan en ellos su profesion. En este concepto publicamos con gusto la siguiente carta que nos dirige nuestro apreciable suscriptor D. Juan José Balaguer, médico-cirujano de Dos-Barrios:

«Hace dos años que el ayuntamiento de la villa de Dos-Barrios, partido judicial de Ocaña, se dignó nombrarme médico-cirujano titular de uno de los dos distritos en que está dividida la poblacion. Este destino, se me representaba en aquella época con un aspecto poco halagüeño, por la carencia absoluta de relaciones en la poblacion, por tener que dejar la compañía de mi padre, la de mis amigos y una clientela de doce años, y lo que es aun más, por encontrarme en mal estado de salud y con poca esperanza de recobrarla. Mas hoy que han desaparecido todas estas causas de disgusto, por razones fáciles de comprender, y teniendo entendido que algunos de mis compañeros juzgan desfavorablemente á los vecinos de este pueblo, me creo en el deber de dar un público testimonio de agradecimiento manifestando: que el facultativo que ocupe la vacante ahora anunciada, encontrará en el ayuntamiento un fiel cumplidor de sus compromisos, en la clase acomodada finura y amabilidad, y unos vecinos pobres tan agradecidos, que puedo asegurar, sin temor de ser desmentido, que les queda deudor todo aquel que les presta algun servicio. Muchas son las pruebas que pudiera aducir para demostrar la estimacion y cariño que me dispensan, sin distincion, todos estos vecinos; pero enemigo de publicaciones que tal vez no se aprecien en lo que valen, dejo al criterio de quien corresponda el convencimiento de una verdad que yo estoy palpando y que espreso de esta manera.»

Dos-Barrios 14 de abril de 1862.—J. J. BALAGUER.

—«En el *Boletín oficial* de la provincia de Teruel, núm. 46, correspondiente al mes de abril del presente año, se ha anunciado una plaza de médico-cirujano para asistir á una corporacion de particulares (asociacion querran decir) creada en Teruel; llamamos la atencion de nuestros profesores que piensen solicitarla, para que antes de hacerlo, se informen, no solo de los facultativos que residen en la poblacion, sino en el partido, de las causas que han dado lugar á la creacion de la indicada plaza, á fin de que no queden defraudados en sus intereses.»

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Montenegro de Cameros, provincia de Soria; su dotacion 700 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y 7,300 rs. de iguales entre los pudientes, pagados mensualmente, y casa. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de médico-cirujano de Alar del Rey, provincia de Palencia; su dotacion 9,000 rs. pagados trimestralmente de la caja del depositario. Las solicitudes hasta el 30 de mayo.

—Una de las dos de médico-cirujano de Villanueva de los Infantes, provincia de Ciudad-Real, su poblacion 1,600 vecinos; su dotacion 3,300 rs. á cada uno de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de San Andrés de Llavaneras, provincia de Barcelona; su dotación 3,000 rs. Las solicitudes hasta el 16 de mayo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Casas del Castañar, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs., y además las iguales con los vecinos no pobres. Las solicitudes hasta el 15 de mayo próximo.

—La de *médico-cirujano* de Casarejos, provincia de Soria, su población de 90 á 100 vecinos; su dotación 300 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y 7,700 rs. de los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de *médico-cirujano* de Falces, en la provincia de Navarra; dotada con 40,000 rs. al año libres de toda contribución; advirtiéndose que en esta villa hay dos titulares de la misma categoría, bajo cuyo cargo está toda la asistencia de sus vecinos, cuyo número de almas es el de 2,700. Los aspirantes presentarán sus solicitudes hasta el 49 de mayo próximo, que se proveerá la plaza con sujeción al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de la provincia.

—La de *médico-cirujano* del valle de Larraun, en la provincia de Navarra; con la dotación anual de 14,000 rs., pagados por los alcaldes de cada uno de los pueblos de que se compone el partido, cuyo número de almas es de 2,800. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde del valle hasta el 10 de mayo próximo, en que se proveerá bajo las condiciones aprobadas por el Gobierno de la provincia.

—Una de las dos plazas de *médico* de Monzon, provincia de Huesca; su dotación 8,000 rs., además de la asignación que hay presupuestada por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 6 de mayo próximo.

—La de *médico* de Villada, provincia de Palencia, su población 478 vecinos; su dotación 9,000 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* del Condado de Castilnovo, provincia de Segovia, con cinco pueblos agregados; su dotación 6,000 rs. por la asistencia de los pobres, y además otros 6,000 entre los cinco pueblos por la asistencia de los no pobres. Las solicitudes hasta el 11 de mayo próximo.

—La de *médico* de Muñopedro y tres pueblos más, provincia de Segovia; su dotación 12,000 rs. por la asistencia de todos los vecinos. Las solicitudes hasta el 14 de mayo próximo.

—La de *médico* de Olombrada y cuatro pueblos más, provincia de Segovia; su dotación 650 rs. por la asistencia de 22 familias pobres, con más 11,350 rs. por iguales entre el resto del vecindario pudiente. Las solicitudes hasta el 30 de mayo próximo.

—La de *médico* de Miguel Ibañez y cuatro pueblos más, provincia de Segovia; su dotación 12,000 rs. Las solicitudes hasta el 14 de mayo próximo.

—La de *médico* de Hoyuelos y cuatro pueblos más, provincia de Segovia; su dotación 6,000 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 14 de mayo.

—La de *médico* de Palazuelos y tres pueblos más, provincia de Segovia; su dotación 6,000 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 14 de mayo próximo.

—La de *médico* de Sotosalvos y seis anejos, provincia de Segovia; su dotación 12,000 rs. y casa, satisfechos 1,400 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y los 10,000 rs. restantes por iguales entre los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente mes.

—La de *médico* de Laguna de Contreras y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotación 12,000 rs. pagados trimestralmente, 3,000 rs. de fondos municipales y casa por asistir á los pobres y casos de oficio, y los 9,000 rs. restantes por iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Alcubierre, provincia de Huesca; su dotación 8,500 rs. cobrados por los mayores contribuyentes. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de *médico* de Navares de Enmedio y cinco anejos, provincia de Segovia; su dotación 12,000 rs. Las solicitudes hasta el 16 de mayo próximo.

—La de *cirujano* de Herreros, provincia de Soria; su dotación 4,950 reales y 60 fanegas de centeno pagado por los vecinos, y además 50 reales de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

ANUNCIOS.

CIRUJIA ESPECIAL.—LOS PROFESORES DE CIRUJIA Y CONSTRUCTORES de aparatos quirúrgicos de Cámara de S. M. la Reina, dedicados hace veinte años al tratamiento de las deformidades del cuerpo humano y de las hernias abdominales, ponen en conocimiento de los señores *médico-cirujanos* de España, un nuevo sistema de apósito herniario muy eficaz para la curación de las hernias; por lo distinto de obrar á todos los demás conocidos hasta el día; es de una construcción sencilla, muy ligerito y de solidez extraordinaria, su duración está evaluada con la de tres de los antiguos. Sencillos á 80 rs. Para ambos lados, 140 rs. Los hay con los muelles y pelotas articulados y con llave para graduar la compresión: el precio es de una tercera parte más que los primeros.

También ofrecen una nueva gimnasia para el desarrollo de los jóvenes: han escrito un método con láminas que representan toda

clase de ejercicios, con la descripción de cada uno de ellos; estos aparatos consisten en unos muelles espirales que pueden colocarse en un gabinete cualquiera; precio, 500 rs.

En el mismo establecimiento, el mayor de España en su clase, contando ya con 20 obreros, se fabrican toda clase de bragueros y de todos precios, aparatos ortopédicos para corregir los defectos físicos del cuerpo, aparatos para fracturas y luxaciones, piernas y brazos artificiales, medias de goma y de piel de perro para la curación de las enfermedades de las piernas, fajas de todas clases.

Dirijirse á Rouault, hermanos, cirujanos hernistas y ortopédicos, Carrera de San Gerónimo, 43, junto á la iglesia de Italianos.

PANORAMA ARTÍSTICO DE VAN-HALEN.—SE HA REPARTIDO la 4.^a entrega de la série egipcia. Contiene: Pinturas egipcias.—Pórtico de Tentira en destiacion.—Sacerdote, pira y sacerdotisa egipcia.—Móms egipcias.

Saldrá por lo regular una entrega cada mes, sin día fijo. Las séries no tienen número determinado de entregas, y la última de cada série se compone del texto histórico-artístico, y de la carpeta de lujo para formar album.

Precio de suscripción, 6 rs. cada entrega. Dirección: Portales de Ciudad-Rodrigo, núm. 10, cuarto 3.^o derecha.

Se halla en prensa la 5.^a entrega de la série egipcia, que saldrá en mayo próximo.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS ACERCA DE LOS PRINCIPIOS fundamentales de la homeopatía; por el Dr. D. Cayetano Cruxent.

En esta obra, que constará de 500 á 600 páginas en 4.^o mayor, y que verá la luz pública de últimos de abril á mediados de mayo, su autor critica lo que de las tres fundamentales de la nueva doctrina médica, escritas por Hahnemann, cree criticable, teórica y prácticamente. Al propio tiempo, llevando siempre la mira de *simplificar*, de *expeditar* y de que se pueda curar *más y mejor* de lo que se ha hecho hasta aquí, sustituye principios á principios y reglas á reglas.

Se admiten suscripciones en Madrid, en la librería de Bailly-Baillière, calle del Principe, núm. 11, y en Barcelona en la de D. Tomás Gorchs, calle del Carmen, junto á la Universidad.—Precio de la obra para los suscritores, 50 rs. pagaderos al recibirla en las citadas librerías, pues el autor no se encarga de mandarla á domicilio.

TRATADO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA Y DE CIRUJIA ESPERIMENTAL por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más extensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dedicó el autor la primera parte á la anatomía quirúrgica general, y en ella trata de la forma exterior del cuerpo, del desenvolvimiento de los órganos en las diferentes edades, de la anatomía del feto y de la estructura y propiedades de los diversos sistemas, tegumentario, muscular, óseo, mucoso, etc.

En la segunda parte desciende á la anatomía quirúrgica especial ó de regiones, estudiando sucesivamente cada una de estas bajo los puntos de vista de los límites, de la estructura de las capas, de las relaciones de los órganos y de su desenvolvimiento sucesivo, á lo que agrega consideraciones especiales, deducidas de la experimentación y de la práctica quirúrgica, destinadas á influir, no solamente en los procedimientos operatorios, sino en toda la terapéutica, y aun en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades esternas.

Este vasto sistema, convenientemente aplicado por persona tan competente como el Sr. Malgaigne, es muy á propósito para ilustrar multitud de cuestiones interesantísimas en la práctica, siendo de creer que la obra que anunciamos venga á satisfacer las necesidades actuales de la medicina en España bajo el doble concepto que queda indicado.

Consta la obra de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.^o El precio de la obra es de 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

SE HA REPARTIDO Á LOS SUSCRITORES LA SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE DEL TOMO SEGUNDO.

Se vende en Madrid, librerías de Viana, Matute, Calleja y Bailly-Baillière.

En provincias: Barcelona, D. Tomás Gorchs; Cádiz, Viuda de Moraleda; Granada, D. Tomás Astudillo; Santiago, D. Bernardo Escribano; Valencia, D. José Maten y Cervera, D. Juan Mariana; Valladolid, hijos de Rodríguez y D. Félix Mateo: en todas las principales librerías, y por pedidos á D. Matías Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS, POR D. PASCUAL PASTOR, 3.^a edición y 4.^a tirada.

Nada omite esta obra de cuanto se necesita para los reconocimientos de quintos y reclamaciones de derechos facultativos.

Se vende á 14 rs. en librería al autor en Valladolid, ó bien 32 sellos: En Madrid, librería de Cuesta, calle de Carretas.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.